El gallo

Vodevil en dos actos y
ocho cuadros, libro de

E. Joyet,
Francisco Lozano, Enrique Arroyo
y Francisco de Torres

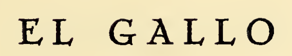
Música del Maestro

Francisco Alonso

Estrenada en el TEATRO MARTÍN el 21 de
febrero de 1930

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES

MADRID
GRAFICA LITERARIA.—HERNANI, 34
Teléfono 36160


EL GALLO

El gallo

Vodevil en dos actos, divididos en ocho cuadros, de E. JOYET arreglo español y cantables de

Francisco Lozano, Enrique Arroyo y Francisco de Torres

Música del Maestro

Francisco Alonso

Estrenada en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche del 21 de febrero de 1930.

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES

MADRID
GRAFICA LITERARIA.-HERNANI, 34
Teléfono 36160

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Diana	Sta. Pozas.
Nádia	Constanzo.
Amelia	Portillo.
La Coronela	Sra. Corro.
Livia	Sta. V. García.
Fanny	» Calcinari.
El armiño	» Sáiz.
El petit gris	» Cánovas.
El vissón	» Pasamar.
El lince	» Recio.
La marta	» Jiménez.
La señorita del Carroussel	» Constanzo.
La capa española	» Pozas.
Las de la capa	G. Violeta. Sáiz. Cánovas. Jiménez. Pasamar. Guzmán. V. García. América.
El Turquestán	Pozas.
Las del Turquestán	Constanzo, Sáiz, G. Violeta. Cánovas. Pasamar. Jiménez. Guzmán. V. García.
Genovevo Camacueca	Sr. Bori
Floro Pipitaña	» Heredia.
Napoleón	» Aparici.

Teodolindo..............................	» Obregón.
Armando	» Pastor.
Ayudante..............................	» Lobera.
Doroteo..............................	» Morales.
Simeón..............................	» Moreno.
Cartero	» Morales.
Empleado del Parque.................	» Lobera.

GRUPOS

Dependientas. Soldaditos bisoños. Los renards. Las del carroussel. Las del Turquestán y Ejército.

Derecha e izquierda del actor.

Epoca actual.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Establecimiento ultramodernista de perfumería, peletería, corsetería, etc., en una población francesa. Escaparte al fondo con cortinillas. Todo el mobiliario moderno y elegante. Puerta lateral derecha, que comunica con las habitaciones interiores. Puerta lateral izquierda, con mampara giratoria, que da a la calle. Dicha mampara debe hacerse en forma que pueda quedar abierta cuando se precise. En el decorado no debe haber pintado ninguna clase de artículos. Sólo en el escaparate. Al fondo, junto a la puerta, un maniquí de señora, con abrigo y sombrero. Al levantarse el telón se hallan en escena Fanny, Livia y cuatro dependientas.

LIVIA — Fanny, avisa al taller que no olviden el encargo de la coronela.

FANNY — (*Con sorna.*) Su bonito corsé-faja azul celeste, al que hay que poner unos lazos color rosa.

LIVIA — ¡ Ja, ja ! ¡ Lazos rosa a los cincuenta años ! (*Todas se ríen.*)

FANNY — Es cuando más se necesitan. (*Entra un momento en la primera izquierda, saliendo seguidamente.*)

LIVIA Yo no quiero pensar mal; pero al coronel me parece que ni con lazos...

FANNY Ya sería otra cosa si se lo viera lucir a la dueña de esta casa.

LIVIA Las horas que se pasa aquí el buen señor.

DEP. 1.ª Más que en el cuartel.

FANNY Y como el marido de nuestra jefa da la casualidad de que siempre está de viaje...

LIVIA Un marido a quien nadie ha visto todavía.

TODAS ¡Ja, ja, ja! (*Todas ríen.*)

NADIA (*Elegantísima, por la derecha. Ha oído parte del diálogo anterior.*) ¡Señoritas, son ustedes unas criticonas!

TODAS (*Con sorpresa.*) ¡¡La jefa!!

FANNY Nos pilló

NADIA Les prohibo a ustedes en absoluto que se vuelvan a entremezclar en mis asuntos.

LIVIA No creo que sea un crimen decir que no hemos visto nunca a su esposo.

NADIA Tenga la bondad de callar, porque la puede oír él.

FANNY ¡Cómo! ¿Está aquí?

NADIA Ahora le verán. (*Llamando hacia el fondo.*) ¡Teodolindo! ¡Teodolindo!

FANNY (*Aparte a la dependienta primera.*) ¡Se llama Teodolindo! (*Teodolindo Cabasol entra por la derecha.*)

CABAS. ¿Me llamabas, Nadia?

TODAS (*Sorprendidas.*) ¡Eeeh!...

CABAS. (*Aparte.*) ¡Cuántas muchachas!

NADIA Aproxímate. Deseo presentarte a la dependencia... La señorita Fanny...

CABAS. (*Saludando.*) ¡Ah!... ¡Fanny! ¡Muy linda!

FANNY Gracias. (*Aparte, riendo, a las otras.*) ¡Qué fino!

NADIA La señorita Livia.

CABAS. ¡Ah!... ¡Livia! ¡Encantadora!

LIVIA ¡Muy amable!...

CABAS. ¿Y estas otras señoritas?

NADIA Todas dependientas.

TODAS (*Reverencia.*) Don Teodolindo...

NADIA Supongo que ya no dudarán de la existencia de mi esposo.

CABAS. ¡Ah, pero dudaban de que yo?...

NADIA (*A las chicas.*) Señoritas, pasen ustedes al taller. Yo quedaré al despacho.

FANNY (*Aparte a Livia.*) ¿Qué te parece el marido?

LIVIA De fantasía, como los géneros de la casa. (*Mutis de las dependientas por la derecha.*)

CABAS. ¿Por qué me has llamado para esta presentación ridícula?

NADIA Para evitar murmuraciones. ¿No eres de hecho mi marido?

CABAS. Claro, mujer.

NADIA ¿Que nos falta el pequeño detalle de casarnos? Eso no tiene importancia.

CABAS. Ninguna.

NADIA ¿Te acuerdas dónde nos conocimos, hace seis meses?

CABAS. ¡Ya lo creo! En el bosque de Bolonia.

NADIA Con qué pasión me hiciste el amor, afirmándome que eras soltero y viajante de embutidos...

CABAS. La verdad.

NADIA ¡Ay, Teodolindo! ¡Qué feliz me siento al recordar nuestro idilio! El corazón me late con zumbidos intermitentes.

CABAS. ¡Hija mía! ¡Ni que fuese un teléfono automático! (*El Cartero por la puerta de la calle. Tipo estrafalario, con grandes mostachos, viste uniforme con pantalón blanco.*)

CART. Suá, madán. Suá mesié. Un sertifiqué. (*Le entrega la carta, ofreciéndole un libro y una estilográfica.*) Sírvase firmar.

NADIA Con la Watermán. (*Firma y le da unas monedas.*)

CART. ¡Mersi, madán! ¡Bon jour, mesié!

CABAS. Adié, carteré. (*Le acompaña hasta la puerta, mientras Nadia lee la carta.*)

NADIA ¡ Ay, Teodolindo ! ¡ Qué alegría ! ¡ Qué alegría !

CABAS. ¿ Qué ocurre ?

NADIA ¡ Una pena ! ¡ Que se ha muerto mi tía ! (*Transición.*) ¡ Pobre tía Norberta ! (*Hace pucheros.*)

CABAS. ¿ En qué quedamos ?

NADIA En que como sobrina, debo sentirlo... Pero como heredera, varía el asunto.

CABAS. Te felicito.

NADIA En esta carta me dice el notario que el testamento se halla depositado en la Subprefectura de... Montelimar.

CABAS. (*Alarmado.*) ¿ En la Subprefectura de Montelimar ?

NADIA ¡ Sí !... El lunes tempranito tienes que acompañarme a ver al subprefecto.

CABAS. ¿ Al... ? ¡ Eso sí que no !

NADIA ¿ Por qué ?

CABAS. Por que está de viaje.

NADIA ¿ Quién te lo ha dicho ?

CABAS. ¡ El mismo !

NADIA ¿ Tú le conoces ?

CABAS. ¿ Al subprefecto ? ¡ Muchísimo !

NADIA ¡ Pues mejor !

CABAS. ¡ Pues peor ! Porque ahora no tengo más remedio que decirte que el subprefecto... (*Vacilando.*), soy yo.

NADIA (*Muy sorprendida.*) ¿ Tú ? ¿ Y has estado seis meses haciéndome creer que viajabas chorizos y butifarra. Ahora más que nunca tenemos que ir juntos a Montelimar.

CABAS. Pero...

NADIA Nada. Allí dices que soy tu amiga.

CABAS. ¿ Yo una amiga ?

NADIA Todos los subprefectos solteros tienen por lo menos una.

CABAS. Los solteros, sí... Pero es que yo...

NADIA ¿Qué vas a decir?...

CABAS. No tengo más remedio que decirte... que no soy soltero.

NADIA ¿Tú? ¿Subprefecto y casado? ¡Bien te has reído de mí, con esa cara de idiota!...

CABAS. Muchas gracias, Nadita...

NADIA ¿Y qué le dices a tu mujer para justificar estas ausencias?

CABAS. Pues que el ministro del Interior tiene que celebrar conferencias conmigo?

NADIA ¿Y yo soy el ministro del Interior?

CABAS. Completamente del interior.

NADIA ¡Ja, ja! ¿Y se lo cree tu mujer?

CABAS. Sí. ¡Pobrecilla! Mis ausencias las aprovecha para ir a Lyon a ver a su familia.

NADIA Entonces, ¿quién ha quedado ahora en tu casa?

CABAS. Nadie. La doncella también disfruta ocho días de vacaciones.

NADIA ¡Aguarda! (*Ríe.*) ¡Se me está ocurriendo una idea?...

CABAS. ¿Qué te propones?

NADIA Ir el domingo a Montelimar en el tren que llega por la noche..., y procurando que nadie nos vea llegar como dos enamorados hasta tu casa!

CABAS. (*Muy digno.*) ¡Profanar el tálamo conyugal! ¡Jamás!

NADIA Vamos..., Teodolindo. ¿Vas a negarme ese capricho? (*Tocándole cariñosamente la punta de la nariz.*)

CABAS. ¡Chist! ¡No me cierres las ventanillas!

NADIA Si me complaces, jamás tendré un no para ti.

CABAS. Verdaderamente, el plan es tentador..., y siendo un poco discretos...

NADIA ¿Consientes?

CABAS. ¡Sea!... ¡Es una locura..., pero sea!

NADIA ¡Ay, cuánto te quiero, subprefecto mío! ¿Quieres que comamos hoy en el restaurant?

CABAS. Lo que tú dispongas.

NADIA Voy a ponerme otro vestido. Acompáñame.

CABAS. Sí, te acompaño (*Aparte.*), y Dios quiera que no sea en el sentimiento. (*Vase tras de Nadia por la derecha. Genovevo y soldaditos bisoños (segundas tiples) por la puerta de la calle. Después, Fanny, Livia y dependientas.*)

MUSICA

GENOV. Soldadito,
no te fíes,
de una moza,
si te sonríe.
No te rindas,
sé valiente,
y si atacas,
por el frente.

SOLDA. Soldadito,
no hay cuidado,
que en amores
soy veterano,
y al asedio femenino
no me rindo,
no.

(*Evolución.*)

HABLADO

GENOV. Está probado que donde yo entro se revuelve el gallinero en seguida.

FANNY ¡Se ha traído usted medio cuartel!

GENOV. Es que estos se han enterado dónde venía y han querido acompañarme.

FANNY (*A las demás.*) Conviene que os retiréis, porque si viene la jefa...

LIVIA ¿Quieres quedarte sola con todos?

DEPEN. ¡ Acaparadora ! (*Todas protestan.*)

GENOV. (*Voz de mando.*) ¡ Reclutas ! Vuestra presencia ha soliviantado los ánimos de estas preciosidades. (*Idem.*) ¡ Alinear ! ¡ Paso redoblado ! ¡ Mar ! (*Bis en la orquesta. Las Dependientas, junto a la puerta calle, forman un arco, por el que van haciendo mutis los soldaditos, con paso militar.*) ¡ Está visto que he nacido para mariscal !

LIVIA ¿ Y se ha quedado usted en asistente ?

GENOV. Es que ahora ascendemos muy despacio.

FANNY ¿ Viene usted por el corsé de la coronela ?

GENOV. ¡ Cabalito !

FANNY Lo están terminando.

GENOV. ¿ No podría yo verlo puesto en un maniquí viviente de este bien surtido establecimiento ?

LIVIA ¡ Vamos ! ¡ Que tan trucha está el asistente como su amo !

GENOV. Mi coronel dice que las mujeres son las cantinas del amor, en donde siempre hay que tomar algo... ¡ Qué pellizco de jamón, qué pellizco de mortadela, qué pellizco... !

LIVIA ¡ Eh, eh !... Pellizque usted en otra parte..., que aquí no se despacha.

PIPITA. (*Que es otro soldado de dragones, asomando la cabeza por la puerta de la calle.*) ¿ No se despacha ?

FANNY ¡ Otro ! Pase, pase usted.

GENOV. ¡ Qué veo ? ¡ Si es Pipitaña ! ¡ Pipitaña !

PIPITA. ¡ Genovevo ! (*Se abrazan.*) ¿ Qué haces aquí ?

GENOV. Esperando que me saquen un corsé.

PIPITA. ¿ Pero tú llevas corsé ?

GENOV. ¡ No seas acémilo, hombre ! Es de mi coronela.

PIPITA. ¡ Aah !...

GENOV. ¿ Y tú cómo estás en Nevers ?

PIPITA. He venido a incorporarme con vosotros. Cambio mi uniforme de dragón por el 69 de línea.

GENOV. ¡ Entonces ingresas en mi regimiento !

PIPITA. Sí. Y como me he educao en un Cuerpo asaz distinguido, no quiero entrar en vuestro cuartel sin mercar algunos objetos de perfumería elegante. A ver, bellas jardineras... ¿Me quieren despachar?

LIVIA ¡Ya lo creo! ¿Qué desea usted?

PIPITA. Por de pronto, una pastilla de jabón selectísimo de diez céntimos.

GENOV. ¡Qué tío! (*Todas se ríen.*)

PIPITA. No se rían, que voy a mercar más cosas. (*A Livia.*) Póngame también una botella de colonía de Coty de 25 céntimos.

GENOV. ¡Qué lujos gastáis los de caballería!

PIPITA. Es donde estamos la aristocracia.

GENOV. ¿Y por qué has dejado ese Cuerpo?

PIPITA. Porque no me prueba bien el montar.

GENOV. Si tienes una cara que da gloria verte.

PIPITA. ¡La cara, sí, porque no toca la silla; pero si me vieras la cruz!

GENOV. La tendrás escarlata.

PIPITA. ¡Completamente escarlata!

GENOV. Has hecho bien en cambiar de posición. El arte de la guerra consiste todo en saber conservar la retaguardia.

PIPITA. (*Perfumándose con un pulverizador que habrá sobre el mostrador.*) Lo mismo me ha dicho Diana.

GENOV. ¿La Diana? ¿Pero aún hablas con ella?

PIPITA. Eso no se pregunta.

GENOV. ¿Vive todavía en Clamecy?

PIPITA. No; ahora está en Montelimar, sirviendo en casa del subprefecto.

GENOV. Entonces la verás de tarde en tarde.

PIPITA. La veo de mes en mes. Por períodos, y eso es lo que más me melancoliza.

LIVIA (*Dándole un paquetito.*) Aquí tiene el refinado recluta lo que ha pedido.

PIPITA. Gracias, ninfa. ¿Tienen ustedes cosmético, muy rebueno, muy rebueno?

LIVIA Rebuenísimo. Lo hay de seis francos, de cuatro, de tres...

PIPITA. ¡Póngame cinco céntimos del mejor!

TODAS ¡Se ha acabao!

GENOV. De esta hecha te arruinas.

PIPITA. Bueno, Genovevo. Yo te dejo

GENOV. Espérate, hombre. Me ayudarás a llevar unos paquetes de la coronela, y después tomaremos juntos un Coca-Kola, para celebrar tu ingreso en la infantería.

NADIA (*Entrando por la derecha con un nuevo y elegante vestido.*) Señoritas, tengo que decirles... (*Fijándose en Genovevo y Pipitaña.*) ¡Ah, perdonen! ¿Han atendido ya a estos simpáticos soldados?

LOS DOS (*Pavoneándose.*) ¡Simpáticos!

FANNY Es Genovevo, el asistente del coronel, que viene por el corsé y demás encargos de su señora.

NADIA ¡Ya le conozco! Un muchacho muy agradable y bastante servicial. (*Dándole un cachetito cariñoso en la cara.*)

GENOV. (*Suspirando emocionado.*) ¡Ay!

PIPITA. (*Aparte a Genovevo.*) Oye..., ¿quién es esa pochez de señora?

PIPITA. ¡La jardinera mayor!

GENOV. (*Suspirando también.*) ¡Ay, quién fuera geranio para que usted me regara!, ¡so vampira!

NADIA ¡Qué atrocidad!

GENOV. Perdónele que se le ve el plumero.

LIVIA (*Entrando con el corsé y varios paquetes.*) Aquí están el corsé y los paquetes.

GENOV. (*A Pipitaña.*) Pipitaña, ves cargando.

PIPITA. (*Le llena de paquetes, ayudado por Fanny y Livia.*) Oye tú..., ¿dónde nos mudamos?

GENOV. Calla..., que también llevo yo lo mío. (*Fanny y Livia le cargan de paquetes a Genovevo.*)

NADIA Que se olvidan el corsé.

PIPITA. ¡ Genovevo ! ¡ Que te dejas el corsé !

NADIA (*A Genovevo.*) Acérquese, que se lo voy a colocar en un sitio para que no se le pierda. (*Le introduce el corsé por la cintura del pantalón.*)

GENOV. ¡ Je, je !... Me ha hecho usted cosquillas...

NADIA Ahí va bien seguro.

PIPITA. (*A Fanny, Livia y Dependienta primera.*) ¡ Adiós, suspiros de recluta !

GENOV. (*A Nadia.*) Señorita Nadia..., siento despedirme, pero el deber militar es lo primero. Se acerca la hora de fregar los platos. Genovevo Camacueca, duplicado, porque soy dos veces Camacueca... ¡ Un admirador !...

PIPITA. (*A Nadia.*) Floro Pipitaña..., hoy dragón, mañana de infantería...

GENOV. (*Con sorna.*) Por salvar la retaguardia...

PIPITA. Dos admiradores... ¡ O revuar !

GENOV. ¡ O revuar ! (*Mutis cómico los dos, marcando el paso por la puerta calle.*)

NADIA ¡ Ja, ja ! Son graciosos los muchachos...

CABAS. (*Entrando por la derecha.*) ¿ Cambiaste ya de vestido ?

NADIA Sí, precioso.

CABAS. Comeremos en Pocardy... ¿ Qué te parece ?

NADIA ¡ Me parece de perlas, subprefecto mío ! (*Abrazándole cariñosa.*)

CABAS. ¡ No me llames subprefecto !

CORONEL (*Entra por la puerta de la calle, presenciando la escena.*) ¡ Buen provecho !

NADIA (*Separándose rápidamente.*) ¡ El coronel !

CORONEL ¡ Por mí sigan, sigan, que soy de confianza !

NADIA Perdone usted, señor coronel... Como llevaba tanto tiempo sin ver a mi esposo...

CORONEL (*Aparte.*) ¡ Es casada ! (*Alto.*) ¿ De modo que su cónyuge ?

NADIA Es éste. Teodolindo Cabasol.

CABAS. (*Azorado.*) Servidor.

CORONEL Amigo Cabasol. Permítame que le estreche la mano y que le felicite por el cuerpo de ejército que manda usted. (*Señalando a Nadia.*)

NADIA El señor coronel es muy amable.

CORONEL Hago justicia, y nada más. (*A Cabasol.*) ¿Y qué? ¿Cómo van esos embutidos?

CABAS. ¿Embutidos?

NADIA El coronel sabe por mí que eres viajante de «La Alimenticia».

CABAS. ¡Ah, sí!... (*Titubeando.*) Pues..., los embutidos..., todos bien, gracias... ¡Tan rollizos y saludables! En fin, señor coronel; si usted no manda nada..., me retiro. Tengo que visitar a varios clientes...

CORONEL Vaya, vaya. Por mí no abandone su negocio.

CABAS. (*Aparte a Nadia.*) ¿Quién es este señor tan comunicativo?

NADIA El marido de mi mejor cliente.

CABAS. ¿Me puedo marchar tranquilo?

NADIA Como si me dejaras con candado.

CABAS. Te espero en Pocardy. No tardes.

NADIA En seguida iré a buscarte.

CABAS. Señor coronel... (*Estrechándole la mano.*), he tenido un rascacielos de satisfacción.

CORONEL Lo mismo le digo, amigo Teodolindo... ¡Prosperidad y ventas!

CABAS. ¡Concordia y Arco de Triunfo! (*Mutis puerta calle.*)

CORONEL Es campechano el marido de la mujer que me enloquece.

NADIA No exagere, coronel. A usted le enloquecen todas las mujeres.

CORONEL Ninguna como usted...

NADIA Conquistador... Si se enterase la coronela perdería la ilusión de estrenar su corsé rosa.

CORONEL A propósito de corsé. Ahora recuerdo que traía el encargo de preguntar por él.

NADIA Hace un momento que se lo llevó su asistente.

CORONEL Pues acabo de encontrarle, y nada me ha dicho ese gaznápiro.

NADIA Vuélvase a casa, que ya debe haber llegado.

CORONEL Comprendo. Me aleja. Quiere meditar a solas antes de dar el gran salto sobre el abismo de lo desconocido.

NADIA (*Coqueta.*) ¿Quién sabe? Puede que acierte usted...

CORONEL ¡Ay! Voy a comprar un par de arrobitas de flores para ofrecérselas. Hasta pronto... Hasta ahora. (*Mutis cómico por la puerta de la calle.*)

NADIA ¡Pobre carcamal! Si en lugar de él fuese el teniente Armando, ya lo creo que daría yo el salto.

FANNY (*Asomando la cabeza por la derecha.*) ¿Se puede pasar?

NADIA ¿Por qué lo preguntan?

LIVIA Como estaba el coronel...

NADIA ¿Y qué? ¿Qué me va a decir el coronel que no lo pueda oír todo el mundo? Voy a ponerme el sombrero. Les recomiendo que no me dejen solo el establecimiento.

FANNY Esté tranquila la señora. (*Nadia hace mutis por la derecha.*)

LIVIA Si el sitiador fuera el teniente, ya veríamos si era verdad lo de inexpugnable. (*Entra rápidamente el Ayudante por la puerta de la calle. Habla muy deprisa.*)

AYUD. Señoritas, buenos días. ¿Ha venido el coronel?

FANNY Sí, pero se fué. Debe estar en su casa.

AYUD. Vengo de su casa, y no está en su casa. Me vuelvo al cuartel. Quizá le encuentre allí. Tengo que darle un pliego urgente. Muy urgente. Buenos días. Muy buenos días. (*Al salir tro-*

pieza con el teniente Armando, que entra con Amelia.)

TENIEN. ¿Pero va usted ciego?

AYUD. Perdón, querido compañero. Busco al Coronel. He ido a su casa, y no está en su casa. Voy al cuartel, y no estará en el cuartel. Tengo un pliego urgente que entregarle. ¡Muy urgente! Buenos días, muy buenos días. (*Mutis rápido por la puerta calle.*)

TENIEN. Este ayudante es una locomotora. (*A Amelia, que se hallará próxima a la puerta, sin atreverse a entrar.*) Pasa, Amelia, pasa sin miedo. Nadie te conoce en Nevers.

AMELIA (*Aparte al Teniente.*) Estamos cometiendo una imprudencia, Armando.

TENIEN. ¡Tranquilízate!

LIVIA (*A Fanny.*) ¡El teniente!

FANNY ¡Y trae compañía!

TENIEN. Buenos días.

LIVIA Buenos días.

FANNY ¿Deseaban algo?

AMELIA Unas pieles, señorita.

LIVIA Especialidad de la casa.

FANNY Vamos a buscarlas al almacén.

LIVIA (*Aparte a Fanny.*) Sí, dejémosles solos, que puede que nos lo agradezcan

FANNY (*Aparte a Livia.*) Si sale la jefa y le ve con otra...

LIVIA Le da el patatús. (*Mutis las dos, por la derecha.*)

TENIEN. (*Acercándose a Amelia, que se habrá sentado.*) Tranquilízate, Amelia, tranquilízate...

AMELIA ¡Yo en Nevers! ¡Qué atrevimiento! Cuando reflexiono...

TENIEN. Déjate de reflexiones, y pensemos sólo en nuestro idilio.

AMELIA ¡Pero si soy casada!

TENIEN. Es un pequeño detalle que no interesa más que a tu marido. Y ahora se halla en París, con el ministro del Interior.

AMELIA Y yo debía estar en Lyon, con mi familia. ¡ Si él llegase a sospechar !...

TENIEN. No me hables de ese hombre, a quien aborrezco sin conocerle. Tenemos que mitigar nuestra pena. (*La abraza.*)

AMELIA (*Separándose.*) Armando, ¿ qué haces ?

TENIEN. ¡ La estoy mitigando ! (*Entran Fanny y Livia con varias cajas.*)

FANNY Aquí están las pieles. Pueden elegir entre los variados modelos de renard, vissón, petit gris...

CUADRO SEGUNDO

Obscuro. Cae una cortina caprichosa, y al iluminarse la escena van saliendo los distintos modelos de «Pieles».

MUSICA

(2.as TIPL.) LOS RENARD
El invierno no me da temor,
y me importa poco ver nevar,
porque tengo para el frío
un magnífico renard.
Coquetonamente puesto así,
aunque al aire lleve lo demás,
pues tapando lo preciso
no me voy a constipar.

LAS DEMÁS PIELES (TIPLES)
Son las pieles elegancia y chic,
de las féminas la tentación,
y a los hombres por lo caras
les producen desazón.
Hay mujer que por un petit gris
da el corazón,

y daría muchas cosas más
por un vissón.

EL ARM. Pieles que acarician voluptuosas,
pieles sugestivas y galantes,
mi cuerpo aprisionando
cual brazos de un amante
tan suaves, me parecen
el roce inquietante
de un beso de amor.
Pieles encantadoras,
que el alma excitan de la mujer.

(*Evolución artística, y al hacer mutis los modelos se hace el obscuro, desaparece la cortina, y continúa la acción en el establecimiento de peletería.*)

HABLADO

AMELIA (*Eligiendo una piel.*) Me quedo con esta. ¿Qué te parece, Armando?

TENIEN. Magnífica.

(*Entra la Coronela por la puerta calle.*)

CORON. Buenos días.

FANNY ¡La coronela! (*Armando vuelve la cabeza, sorprendiéndose al verla.*)

TENIEN. ¡Eh!

CORON. (*Viéndole.*) ¡Caramba, el teniente Grenville!

TENIEN. (*Azorado.*) Buenos días, señora coronela.

CORON. ¿De compras, eh?

TENIEN. De compras.

CORON. (*Observando a Amelia.*) ¿Acompaña usted, sin duda, a esta señorita?

TENIEN. Sí, señora.

CORON. Le felicito. Es muy elegante y muy mona.

TENIEN. Es..., mi prima, señora coronela.

CORON. ¿Y no me la presenta?

TENIEN. Con mucho gusto. ¡Amelia! (*Amelia, que si-*

gue en el mostrador, de espaldas, se vuelve.) Te presento a la esposa del coronel Montigny... Mi prima..., la señora Olendorf...

CORON. ¿Olendorf? ¿Es usted la esposa del subprefecto de Montelimar?

AMELIA La misma.

TENIEN. (*Aparte.*) Esto se pone feo.

CORON. ¿Entonces, tú eres Amelia, la hija de Simona, mi antigua compañera de colegio?

AMELIA Sí, señora.

CORON. ¡Dame un abrazo!... ¡La hija de Simona!... ¡Pero qué mona! (*La abraza efusivamente.*)

TENIEN. (*Irónico.*) ¡Sí que ha sido un encuentro de suerte!

CORON. Ya sé que Olendorf es un hombre muy inteligente. ¿Habéis venido juntos a Nevers?

AMELIA No, señora. El está en París por ocho días.

CORON. (*Haciéndose cargo de la situación.*) ¡Ah, ya! ¿Y tú has aprovechado el viaje de tu marido para venir a ver al primito?

AMELIA Sí, pero en seguida marcho a Lyon.

CORON. No tengas prisa. Por muy bien que estés aquí, mejor lo pasará tu marido en París. Los hombres son todos iguales. Ahí tienes al coronel; el día que no puede engañarme no duerme tranquilo.

TENIEN. ¡Usted exagera!

CORON. (*Viendo al Coronel, que entra con un gran ramo de flores.*) ¡Ahí viene, y mírenlo qué florido! ¿Para quién será el ramito?

CORONEL (*Con aire conquistador.*) ¡Nadia, Nadia!...

CORON. ¡Napoleón!

CORONEL (*Tartamudeando al ver a su mujer.*) Nadi..., nadie puede suponer lo que me ha costado encontrar este ramo, con que he querido obsequiarte.

CORON. ¡Ah! ¿Pero es para mí?

CORONEL ¡Para ti, pichona! Te lo llevaba a casa, pero te he visto al pasar...

CORON. (*Con ironía.*) ¡ Y has entrado ! ¿ Qué galante eres ! Napoleón; la casualidad me ha hecho conocer aquí a la hija de mi mejor amiga de colegio. (*Presentando a Amelia.*) La señora Olendorf, esposa del subprefecto de Montelimar...

CORONEL (*Saludo.*) ¡ Ah ! (*Aparte.*) ¡ Es morrocotuda !

CORON. Y prima del teniente Armando.

CORONEL Querido Grenvillito. (*Aparte al Teniente.*) ¡ Vaya una primita que se gasta usted ! ¡ Es de muerte !

CORON. (*A Fanny y Livia.*) Señoritas..., ¿ cuándo me van ustedes a enviar el corsé ?

FANNY Si se lo ha llevado su asistente.

CORON. Volvamos a casa, a ver si está allí. ¡ Amelita ! Mucha alegría en haberte visto. (*La besa. Al Teniente, con intención.*) Señor teniente..., no retenga demasiado a su prima, que la esperan en Lyon. ¿ Coronel ?

CORONEL Voy (*A Amelia.*) Señora..., estoy miope de admirar su belleza. En el libro diario de mi lado izquierdo quedará grabada una palabra : «Montelimar».

CORON. ¡ Napoleón !

CORONEL ¡ Voy, cabo de guardia ! (*Al Teniente.*) Querido Grenville..., ¡ es usted un acaparador ! (*A Fanny y Livia.*) Niñas, ¡ divertirse ! (*Mutis con la Coronela puerta calle.*)

AMELIA ¡ Qué complicación me he buscado, y todo por ser débil de carácter. ¡ Estoy horriblemente comprometida. Adiós.

TENIEN. ¿ A dónde vas ?

AMELIA A tomar el primer tren que pase para Lyon.

TENIEN. Está bien. Mañana me tendrás allí.

AMELIA Es inútil, porque mañana mismo regresaré a Montelimar !

TENIEN. ¡ Pues a Montelimar iré a buscarte !

AMELIA ¡ Eso nunca !

TENIEN. ¡ Amelia, sé compasiva ! (*Abrazándola.*)

AMELIA ¡ Déjame, déjame, que voy a perder el tren! ¡ Adiós! (*Soltándose de sus brazos sale precipitadamente por la puerta calle.*)

TENIEN. ¡ No la dejo escapar! (*Intenta hacer mutis detrás de ella.*)

NADIA (*Por la derecha.*) ¡ Armando!

TENIEN. ¡ Nadia!

NADIA (*Aparte al teniente.*) Deseo hablarte.

TENIEN. Ahora, imposible. ¡ Se me escapa la mejor combinación de mi vida!

NADIA ¡ Eres un ingrato!

TENIEN. Si me falla, tú serás mi refugio.

NADIA ¡ Su refugio? ¡ Ay! (*Suspirando.*)

TENIEN. ¡ Adiós! (*Armando hace mutis rápido por la puerta calle.*)

LIVIA ¡ Oiga, oiga! ¡ Se va sin pagar!

NADIA Déjelo. Es un buen cliente, y hay que tratarle con consideración.

LIVIA (*Con sorna.*) ¡ Completamente inexpugnable!

NADIA Voy en busca de mi marido. Si entra algún militarcito, confío que no harán ustedes locuras. (*Mutis puerta calle.*)

LIVIA ¿ Locuras? Ella sí que está para dar la voltereta por el teniente.

FANNY La voltereta, y de campana.

PIPITA. (*Entrando precipitadamente por la puerta calle.*) ¡ Jóvenes dependientas, hagan el favor de darme en seguida el cor..., cor...

FANNY ¿ Qué dice?

PIPITA. El corsé de la cor..., cor..., de la coronela.

FANNY ¡ Pero si ya se lo hemos entregado antes!

PIPITA. ¡ No puede ser...

FANNY ¡ Sí, lo llevaba Genovevo en la cintura!

PIPITA. En la cintura. ¡ Quién se lo iba a figurar!

LIVIA (*Que estará cerca de la puerta.*) ¡ Ahí viene de nuevo el coronel!

PIPITA. (*Asustado.*) ¡ El cor... cor..., y yo sin cas... cas..., y yo sin casco!

Cuadro 2.º—LAS PIELES

Cuadro 4.º—EL CARROUSSEL

LIVIA ¡Si le ve sin nada a la cabeza, se la carga usted!

PIPITA. ¡Vaya si me la car... car..., vaya si me la cargo! ¿Dónde me escondo?

LIVIA ¡Aquí!... ¡Pronto! (*Livia y Fanny toman un abrigo de pieles y un sombrero de señora que habrá sobre un maniquí, junto a la puerta de entrada, y se lo ponen a Pipitaña, el cual se queda rígido en actitud cómica. Entra el Coronel contoneándose, con dos ramos de flores en la mano.*)

CORONEL ¡Lindas jardineritas! Tened la bondad de avisar a vuestra jefa, que está aquí Adonis florido.

LIVIA ¡Ja, ja! (*Riendo.*) Lo sentimos mucho, señor coronel, pero nuestra jefa salió hace un momento, a comer con su esposo al restaurant.

CORONEL (*Contrariado.*) ¡Está visto que hoy las flores no me brotan! (*El Ayudante entra por puerta calle.*)

AYUD. Por fin le encuentro. ¡Mi coronel, mi coronel!

CORONEL (*Con mal genio.*) ¿Qué pasa? ¿Hay fuego en el cuartel?

AYUD. (*Con gran afectación.*) Un pliego del señor general.

CORONEL Démelo. Da usted una importancia a las cosas... (*Va abrir el pliego, pero se lo impiden los ramos. Al Ayudante, que desde que entró no ha dejado de mirar a Pipitaña.*) ¡Cójame usted los ramos!

AYUD. ¡Con mucho gusto, mi coronel! (*Los toma sin quitar la vista de Pipitaña, mientras el Coronel lee el pliego.*) ¡Qué maniquí más ordinario!

CORONEL (*Después de leer el pliego.*) El general me participa que las maniobras se celebrarán definitivamente en Montelimar. (*Aparte.*) ¡Lástima que no esté la subprefecta! (*Al Ayudante.*) ¿Qué mira usted tan embobado?

AYUD. Nada, mi coronel.

CORONEL Hay que comunicarlo a toda la oficialidad. Déme los ramos y aguárdeme. (*Aparte.*) ¿Qué hago yo con estas flores? (*Fijándose en Fanny y Livia.*) ¡ Jovencitas ! Llamen a todas sus compañeras y acérquense.

LIVIA (*Gritando hacia la derecha.*) ¡ Venid, chicas, que os llama el señor coronel ! (*Las dependientas entran bulliciosamente por la derecha.*)

TODAS Buenos días.

CORONEL (*Con aire conquistador.*) Aproximaos sin miedo.. ¡ Señor ayudante, media vuelta a la derecha y hágase el distraído. (*El Ayudante se cuadra, da media vuelta y queda de espaldas al público.*) ¿ Para cuál de vosotras van a ser estos ramitos? (*Los muestra.*)

UNAS ¡ Para mí !

OTRAS ¡ Para mí !

CORONEL ¡ No ! Para la que me dé con más pasión un osculito en esta mejillita. (*Las dependientas rodean al Coronel, queriéndole besar. En este momento aparece por la puerta de la calle la Coronela con Genovevo.*)

CORON.ª ¡ Napoleón !

TODAS ¡ ¡ La coronela ! ! (*Se separan rápidamente del coronel.*)

CORONEL (*Sorprendido al verla.*) ¡ ¡ Mi Delfina ! !

CORON.ª ¿ Otra vez aquí ?

CORONEL (*Fingiendo su turbación.*) Sí... He venido a... preguntar por el corsé, y de paso te he comprado estos ramitos. Me han costado muy baratas. (*Se lo ofrece.*)

CORON.ª Te prohibo en lo sucesivo que me obsequies con más ramos. (*A las dependientas.*) Señoritas... Genovevo asegura que no se ha llevado el corsé.

LIVIA ¿Que no? (*Se acerca a Genovevo, registrándole la cintura del pantalón.*) ¡ Si lo tiene aquí !

CORON.ª ¿Ahí?

GENOV. (*Aparte.*) ¡Ya decía yo que notaba un bulto que no era natural! (*Fanny y Livia hacen esfuerzos por sacarle el corsé de la cintura.*)

GENOV. Tiren, tiren fuerte. (*Al tirar con fuerza Fanny y Livia, se le salta el botón de la cintura a Genovevo, cayéndosele los pantalones hasta los pies.*)

FA. Y LI. (*Recogen el corsé, que entregan a la Coronela, y se tapan la cara, riendo.*) ¡Oh! (*Todas las dependientas hacen lo mismo.*)

CORON.ª (*Roja de indignación.*) ¡Qué vergüenza!

CORONEL (*Furioso.*) ¿En calzoncillos?

GENOV. ¡Menos mal que se me ha ocurrido ponérmelos! (*Trata de subirse los pantalones; pero, azorado, no lo consigue. Pipitaña, al ver la situación de Genovevo, pierde su inmovilidad, soltando la carcajada.*)

CORONEL (*Fuera de sí.*) ¡Esto es bochornoso! ¡Mil rayos!... (*Al fijarse en la mueca horrible que por contener la risa hace Pipitaña, le mira y le larga una bofetada monumental.*) ¡Hay para echarlo todo a rodar! (*Pipitaña cae rígido sobre Genovevo, en su papel de maniquí.*) ¡Al trote! ¡Mar! (*La orquesta ataca el motivo del primer número* (marcha). *Entran los soldaditos por la puerta calle. Evolución. Las dependientas se sitúan en fila junto a la puerta calle, formando arco. Salen por dicha puerta: primero, el Coronel, marcialmente; luego, en la misma forma, la Coronela; la sigue el Ayudante; después, los soldaditos, y, finalmente, Genovevo, subiéndose con una mano los pantalones y con la otra llevando arrastras a Pipitaña, que finge un desmayo. Las dependientas les despiden bulliciosamente. Final muy alegre y movido.*)

TELON

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa la cocina de la casa del subprefecto en Montelimar. Muy alegre y moderna. En las paredes, cacharros de cocina en porcelana roja. Al centro, fogón. A un lado, una mesita, y al otro, pintada, una cámara frigorífica.

(*Al levantarse el telón se halla Diana, una estupendez de doncella, cepillando el uniforme del subprefecto. Genovevo, sentado, frotando con una gamuza el sable del Coronel.*)

DIANA ¡ Pero todavía no has acabado de limpiar el sable, Genovevo? Hace una hora que estás frota que frota.

GENOV. Es que esta noche va el coronel a la fiesta y quiere llevar el arma bien reluciente.

DIANA ¡ Por Dios, Genovevo, no frotes más, que me pones nerviosa !

GENOV. Deja tú también de sacudir el polvo.

DIANA Es el uniforme de gala de mi señorito.

GENOV. ¡ Ay, Diana, Diana ! ¡ Qué pena que seas la novia de Pipitaña ! (*Le hace una caricia a Diana.*)

DIANA ¡ Cuidadito con las manos, que nos puede pescar la señora !

GENOV. Tu señora. ¡ Vaya una hembra !

DIANA Es buenísima. Un poco variable. Anteayer se marchó a Lyon y esta mañana se ha presentado de repente y me ha soltado un regaño porque no he ido al pueblo a ver a mis padres. ¡ Figúrate si iba yo a ir, sabiendo que veníais vosotros de maniobras a Montelimar.

GENOV. Y que le ha tocao a tu señora un huésped de campanillas; mi coronel.

DIANA Debe ser muy enamorado...

GENOV. Como que le llaman el gallo del regimiento.

DIANA Durante la cena no hacía otra cosa que jugar al fútbol por debajo de la mesa.

GENOV. Mi coronel es un gran delantero centro. Todos los del regimiento chutamos estupendamente. (*Acerca sus piernas a las de Diana.*)

DIANA ¡ Que te vas a ganar un penalty !

GENOV. Oye, esencia de lirio, ¿dónde pernoctas tú ?

DIANA En el piso segundo.

GENOV. Esta noche te haré una visita de inspección.

DIANA Estoy comprometida con Pipitaña para ir al Parque de Atracciones.

GENOV. ¡ Con Pipitaña ? Tú iras conmigo, que soy otra «atracción». (*Abrazándola.*)

CORONEL (*Que entra por la derecha, sorprendiéndoles.*) ¡ Genovevo !

DIANA ¡ El coronel ! (*Genovevo, precipitadamente, frota el sable con la falda de Diana.*)

CORONEL ¿ Qué haces aquí en la cocina ?

GENOV. Limpiando el sable, mi coronel !

CORONEL ¿ Con la falda de la jovencita ?

GENOV. Es que..., no encontraba la gamuza.

DIANA No la encontraba señor coronel.

CORONEL ¡ Basta de frote ! (*Dándole un pliego.*) ¡ Toma ! Lleva la orden de plaza; esta noche, a las nueve se tocará retreta, quedando prohibido a la tropa circular por las calles.

DIANA Entonces no van a poder asistir al Parque de Atracciones.

CORONEL ¿ Y qué van a hacer allí mis soldados ?

DIANA Es que yo..., pienso presentarme al concurso de belleza.

CORONEL Y tendrán que darte el primer premio.

GENOV. Se lo tendremos que dar... (*Apoyando su brazo sobre el hombro del Coronel.*)

CORONEL ¿ Qué es esto ? ¡ Sinvergüenza ! ¡ Marr !

GENOV. ¡ Marr ! (*Saludo y mutis por la derecha.*)

CORONEL ¡ Qué pena de chiquilla ! Tan bonita y tan bien

torneada, dejarse apechugar por un asistente... (*Gritando hacia la derecha.*) ¡Sinvergüenza! ¿Cómo te llamas, caprichito? (*Le hace una caricia en la barbilla.*)

DIANA Diana.

CORONEL ¿Te gustaría entrar a mi servicio?

DIANA ¿Oficial o particular?

CORONEL Completamente oficial.

DIANA De ningún modo.

CORONEL ¿Por qué?

DIANA Porque la oficialidad me produce mucho respeto. En cuanto veo unos galones pierdo la serenidad.

CORONEL ¡Tontina! ¡Desecha esas minucias! (*La abraza cariñosamente.*)

DIANA ¡Suélteme usted, señor coronel! ¡¡¡Suélteme usted¡¡¡

CORONEL ¿Qué te pasa?

DIANA Los galones. Que no puedo resistirlos. Suélteme.

CORONEL Fuera los galones. (*Se despoja rápidamente de la guerrera.*) ¿Y así?

DIANA Así es otra cosa. (*Abandonándose en los brazos del Coronel.*)

CORONEL ¡Viva el paisanaje! (*Gritando hacia la derecha.*) ¡Sinvergüenza! Dime, monada; ¿quieres venir esta noche a mi cabina?—

DIANA Me da mucha vergüenza.

CORONEL Entonces iré yo a la tuya. ¿Dónde es?

DIANA En el piso segundo, primera puerta a la derecha.

CORONEL A la derecha. (*Genovevo, por la derecha.*)

GENOV. El coronel tocando a Diana. (*Estornuda fuertemente.*) ¡Atchís! ¡Jesús!

CORONEL ¿Qué pasa?

GENOV. Es que hay por aquí un fresco...

CORONEL Cierra la ventana.

GENOV. Su orden ha sido cumplimentada.

CORONEL Está bien. (*Genovevo ve la guerrera del Coronel en el suelo.*) ¿Qué miras?

GENOV. La guerrera, que se le ha caído. (*La recoge del suelo.*)

CORONEL Tuya es la culpa, por habérmela dejado llena de lamparones.

GENOV. ¿Lamparones? ¡Si he gastado en ella un bidón de bencina, hombre!

CORONEL ¡Un bidón de dinamita! ¡Venga la guerrera! (*Genovevo le ayuda a ponérsela.*) ¡Derecha, dra! ¡Irquierda, izq! ¡Abrochen, abró! (*A Diana.*) Voy a acompañar a tu señora a la fiesta de esta noche.

GENOV. Por cierto que me ha preguntado por usía. ¡Y que se ha puesto un traje!... ¡Como para que se le caigan a uno los pantalones.

CORONEL Procura que no se te vuelvan a caer, porque un mes de calabozo...

GENOV. Muy gustoso, mi coronel.

CORONEL (*Aparte.*) (Vamos con la subprefecta. Me gusta más que romperle el cuadro al enemigo.) (*A Diana.*) Hasta luego, chatita. Influiré porque te den el premio de belleza.

DIANA Gracias, señor coronel.

GENOV. (*Soplando con un fuelle.*) ¡Aire, aire!

CORONEL (*A Genovevo.*) Tú, poquitas visitas a la cocina.

GENOV. Poquitas, mi coronel.

CORONEL Y a las once en punto búscame en el parque.

GENOV. Allí me tendrá usía. (*Mutis del Coronel, seguido de Diana y Genovevo. Después de una pausa breve vuelven estos dos a escena.*)

DIANA ¡Ya se fueron!

GENOV. Quedamos dueños de la fortaleza. Oye, ¿dónde tienes el jamón?

DIANA ¿El natural?

GENOV. El natural ya lo sé yo (*Azote.*); me refiero al serrano.

DIANA Aquí. (*Sacando del frigorífico una pava desplumada.*) ¡ Mira qué animalito !

GENOV. ¡ Una pava ! Debías ponerla al asador.

DIANA Tiene que ser con música.

GENOV. ¿ Con música ?

DIANA Como yo soy muy filarmónica, todos los platos los condimento bailando. Por ejemplo : que guiso un arroz a la cubana, pues aire de rumba; que una langosta a la americana, black-bottom.

GEuOV. ¿ Y si unòs callos a la madrileña ?

DIANA Schottiss ; y si unas judías...

GENOV. ¡ No me digas más; galop ! Oye, ¿ y para asar una pava ?

DIANA Para asar una pava, tiempo de java.

MUSICA

DIANA Para asar una rica pava
y que tenga gustito bueno,
al compás de una alegre java
preparar debes el relleno.

GENOV. Al pensar en la rica pava.
de ilusión se me cae la baba.

DIANA ¡ Echa perejil !

GENOV. Y ocho gramos de nuez moscada,
dos castañas y toronjil.

DIANA ¡ Pon, pon, pon, pon !
Ponle mantequilla,
vino y azafrán.

GENOV. ¡ Pon, pon, pon, pon !
Ponle unas almendras,
que estén bien tostás.

DIANA Y después diez yemas,
añadirle
debes, Genovevo.

GENOV. Me parecen,
para una pavita,

demasiados huevos.
DIANA Echa unos polvitos
de pimienta y sal.
GENOV. Eso, ¡ vida mía !
nunca sienta mal.
DIANA Y una vez que está,
átala,
cósela y rehógala.
GENOV. ¡ Lo que va a sufrir
la infeliz.
DIANA ¡ Déjame seguir !
Se pone al asador,
para tostar,
su carne fina.
GENOV. ¡ Ahí suda el costipao,
aunque no tome
la aspirina.
DIANA Mira los muslitos,
que ya están doraos,
y un poco pasaos.
GENOV. ¡ Cuando he visto un muslo,
jamás lo he soltao !
DIANA ¡ Jesús, qué desahogao !
GENOV. El fuelle atraparé,
y soplaré, *(Sopla con un fuelle.)*
con ardimiento.
DIANA Te van a motejar
primer soplón
del regimiento.
LOS DOS Y cuando la pava
esté ya dispuesta
pa el atracón,
se baila la java
con dislocación. *(Baile.)*
GENOV. ¡ Echa peregil !
LOS DOS Ya está el ave a pedir de boca,
para darnos el gran festín.

HABLADO

GENOV. (*Después de saborear un muslo de la pava.*) ¡ Superior ! (*Se limpia los labios con el torneado brazo de Diana.*)

DIANA (*Protestando.*) Oye, oye...

GENOV. ¡ Como no me has puesto servilleta ! ¿ Sabes, Dianita, que tienes un cutis que es popelin ?

DIANA ¿ Tú qué te has creído ? Aunque me ves de doncella me baño y me perfumo como cualquier señorita. Mi papá fué capitán de gendarmes de la porra.

GENOV. Bonito cargo.

DIANA Y tengo mi hucha guardada. En mi pueblo, poseo una huerta.

GENOV. ¿ Qué me dices ?

DIANA Tengo mis naranjos...

GENOV. ¡ Tiene sus naranjos !

DIANA Tengo mis limones...

GENOV. ¡ Tiene sus limones ! (*Se oyen fuertes aldabonazos.*)

DIANA ¡ Han llamado !

GENOV. ¿ Serán los señores ?

DIANA (*Se acerca a una ventana.*) ¿ Quién es ?

PIPITA. (*Dentro.*) Abreme, preciosa.

GENOV. (*Con enojo.*) ¡ Pipitaña ! ¡ Qué oportunidaz !

DIANA Viene con otros dos. ¿ Qué les digo ?

GENOV. Que no es hora de oficina.

PIPITA. Abrenos, que quiero decirte una cosa muy urgente.

GENOV. Abrelos, que si no tendremos charanga. (*Sale Diana.*) Ese Pipitaña, desde que estoy alojado en casa de su novia, me ha tomado unos celos... ¡ Pobre Dulcineo ! (*Entran Pipitaña, Doroteo y Simeón, con Diana, por la derecha.*)

PIPITA. (*A Genovevo.*) Hola.

DOROT. Hola.

SIM. Hola.

GENOV. ¡ Hola, reclutas !

PIPITA. (*A Diana.*) Ya sabrás lo que ha ordenado el coronel.

GENOV. Sí. Que no se vea ningún soldado por las calles después del toque de retreta.

DOROT. Y la retreta es a las nueve.

SIM. Y a las nueve empieza la fiesta en el Parque de Atracciones.

GENOV. ¿ Y qué pensáis hacer ?

PIPITA. Pues ir al Parque.

GENOV. Insoburdinación, calabozo y fusilamiento.

PIPITA. ¿ No vas a ir tú ?

GENOV. Yo sí.

PIPITA. ¿ Y no eres soldao ?

GENOV. No. ¡ Yo soy asistente !

PIPITA. Bueno ; pues nosotros también iremos, pero no de soldaos, sino vestidos de paisano. Para eso contamos con Diana.

DIANA ¿ Conmigo ?

PIPITA. Prestándonos tres trajes de tu señorito.

DIANA Puede enterarse mi señora, y...

PIPITA. Anta, fotodine, facilítanos la ropa.

DOROT. Anda, cordera.

GENOV. Complácelos, mujer.

DIANA ¡ Vaya, me habéis convencido. (*Señalando a la lateral izquierda.*) Ahí, a la izquierda, tenéis un ropero que es el «Bon Marché».

PIPITA. Pues en marcha. (*Salen Doroteo y Simeón. Al ir a hacerlo Pipitaña, le detiene Genovevo.*)

GENOV. Oye, Pipitaña.

PIPITA. ¿ Qué quieres ?

GENOV. ¿ Por qué no te pones esta casaca (*Por la del subprefecto.*); te estará superiormente.

PIPITA. ¿ Tú crees ?

DIANA (*Aparte a Genovevo.*) ¡ Si es la del subprefecto !

GENOV. (*Idem a Diana.*) ¡ Calla, que nos vamos a morir de risa !

PIPITA. (*Que ha estado examinando la casaca con atención.*) ¡ Pues, mira, me gusta ! ¿ A ver si me meten preso !

GENOV. ¿ Qué te van a meter, hombre ! Verás cómo todo el mundo te felicita.

PIPITA. Pues no me digas más. ¡ Me la pongo ! (*Se pone el sombrero de dos picos, la casaca y el pantalón del uniforme encima del que lleva, cuyas prendas le estarán excesivamente grandes.*) ¿ Qué tal ?

GENOV. ¡ Un cromo ! Puedes sonreírte de la Mistinguete. (*Doroteo y Simeón salen vestidos ridículamente.*)

DOROT. ¡ Ya estamos vestidos !

DIANA ¡ Qué tipos !

GENOV. Vais de etiqueta.

PIPITA. ¡ Al Parque !

TODOS ¡ Al Parque ! (*Simeón y Doroteo cogen en andas a Diana y van haciendo mutis por la derecha, precedidos de Genovevo y seguidos de Pipitaña, bailando alegremente la java.*)

TELON Y MUTACION

CUADRO CUARTO

El Parque de atracciones de Montelimar, de noche, espléndidamente iluminado. Al fondo, la gran Rueda; a un lado, las Montañas Rusas, viéndose cruzar de vez en cuando las vagonetas de la misma, en proporción diminuta. A derecha el Tubo giratorio de la risa, y a la izquierda, en el lateral, rampa de bajada de un Tobogán.

(*Al levantarse el telón, un empleado del Parque anuncia.*) ¡ El carroussel viviente !

MUSICA

(Salen las del Carroussel (primera tiple y doce segundas tiples). Durante el número evolucionan graciosamente, componiendo un artístico carroussel o «tío vivo». (Veáase fotografía.)

TIPLE Carroussel
carrussel,
carrussel,
al girar,
siento un cosquilleo
y tan gran sensación
que me causa bienestar
cuando voy subida en el lechón.
¡ Hay, cerdito, qué gustito
me das !
Si monto en tu lomo,
qué blandito se va
en el carru...

S. TIPLES Carrussel,
carrussel,
seductor,
tu vaivén
es encantador.

TIPLE ¡ Cobrador !
¡ Por favor !
Que el motor
lleva ya muy poquita marcha;
conductor, dé usté al motor.
Muy seguido, sin parar,
meta toda la velocidad.

TODAS ¡ Ay, cerdito !, etc. *(Mutis caprichoso por la izquierda.)*
(Amelia y el Coronel por la izquierda.)

HABLADO

AMELIA Coronel, su falta de seriedad me disgusta.

CORONEL Sólo ha sido un ligero toque de atención.

AMELIA Le suplico que respete la ausencia de mi marido.

CORONEL Si está en París.

AMELIA Como si estuviera presente.

CORONEL Perdóneme. ¿Seguimos viendo las atracciones?

AMELIA Como guste. (*Mirando nerviosamente a ambos lados de la escena.*) No veo a Armando.

CORONEL ¿Entramos en el laberinto japonés?

AMELIA Entremos (*Aparte.*) Allí le doy esquinazo.

CORONEL (*Aparte.*) Está durilla la subprefecta. (*Mutis por la derecha. Genovevo, Pipitaña, Doroteo y Simeón, por la primera izquierda. Vienen montados en una carretilla automática, conducida por un empleado del parque, que hará sonar incesantemente el timbre la misma. Caso de no poder hacerse en la forma indicada, salen los cuatro en fila, formando el tren.*)

GENOV. (*Al parar.*) ¡Bulevares! Salida por las puertas traseras. (*Todos se apean de un salto, menos Pipitaña.*) ¡Pipitaña! ¿Qué te ocurre?

PIPITA. Que se me ha enganchao la casaca.

GENOV. ¡Vamos, hombre! (*Todos le ayudan a apearse.*) Siempre te estás pisando los faldones.

PIPITA. ¡La falta de entrenamiento! (*La carretilla continúa su marcha, desapareciendo.*)

GENOV. No os quejaréis de la nochecita que estamos pasando.

DOROT. Superior. Y este Pipitaña, ¡vaya hombre de suerte!

GENOV. A su novia la han proclamao reina de las atracciones.

PIPITA. Pero si aún no he podido verla para darla siquiera un pellizco.

SIM. Eso merece un convite.

PIPITA. Os invito a un descenso de tobogán.

GENOV. Para luego es tarde.

PIPITA. Vamos arriba. (*Al andar se vuelve a pisar los faldones.*)

GENOV. ¡Otra vez los faldones!

PIPITA. Es que me sobran cincuenta centímetros!

GENOV. ¡Póntelos de bufanda! (*Mutis los cuatro por la segunda izquierda. El Teniente entra por la primera izquierda, mirando como si buscase a alguien.*)

TENIEN. ¡No veo a Amelia! Me ha dicho que en cuanto pudiera deshacerse del coronel nos encontraríamos en este sitio. ¡Por allí creo que viene!

CORON. (*Entra por la primera derecha y ve al teniente.*) ¡Eh! ¡Teniente Grenville!

TENIEN. ¡La coronela!

CORON. Qué, ¿divirtiéndose?

TENIEN. No, señora. He venido a..., ver al coronel.

CORON. Lo mismo que yo. Acabo de llegar en auto. Me han dicho que mi marido se aloja en casa de la subprefecta y que estaba aquí con ella. ¡Esa hija de Simona!...

TENIEN. ¡Señora coronela, que es de mi familia!

CORON. Lo sé, y temo que también pertenezca a la mía. Me gustaría conocer a ese infeliz de subprefecto para preguntarle dónde tiene la cabeza. (*En este momento Pipitaña se desliza por la rampa del tobogán, cayendo casi a los pies de la coronela y el teniente. Seguidamente caen Genovevo, Doroteo y Simeón.*)

CORON. ¿Eh? ¿Qué es esto?

TENIEN. ¡Otro! ¡Otro!

CORON. ¡Genovevo!

GENOV. ¡Mi coronela!

CORON. ¿Qué hace usted por aquí?

GENOV. Vengo..., de acompañar a estos señores.

PIPITA. (*Aparte.*) ¡La catrastra!...¡La catrástrofe!

CORON. ¡Ah! (*Aparte a Genovevo.*) ¿Quién es el del uniforme?

GENOV. ¿El del uniforme?... Es..., el subprefecto.

TENIEN. ¿El subprefecto?

CORON. Viene como anillo al dedo.

TENIEN. Buenas noches, señores...

PIPI. / DOROT. / SIM — Muy bue...bue..., muy bue...nas. (*Todos tiemblan como azogados.*)

CORON. (*Aproximándose a Pipitaña.*) Señor subprefecto..., señor subprefecto.

GENOV. (*Dando un codazo a Pipitaña.*) ¡Que te hablan!

PIPITA. (*Azoradísimo.*) ¡Ah! ¿Es a mí?

CORON. Celebro que haya usted llegado oportunamente. Hay que estar de centinela. ¿Me entiende usted?

PIPITA. (*Aparte.*) ¡Si la entiendo, que me fusilen!

GENOV. (*Aparte a Pipitaña.*) ¡Aguanta el tipo!

PIPITA. ¡Aguanto el tipo!

TENIEN. Querido primo...

PIPITA. ¡Eh!

TENIEN. Soy Armando de Grenville. Supongo que Amelia le habrá hablado de mí.

PIPITA. ¿Amelia? Sí, sí. Me ha hablao Amelia. (*Aparte.*) ¿Quién será Amelia?

GENOV. (*Aparte a Pipitaña.*) ¡Aguanta el tipo!

PIPITA. ¡Aguanto el tipo!

TENIEN. ¿Los señores son amigos? (*Señala a Doroteo y Simeón.*)

PIPITA. Sí..., muy amigos...

DOROT. (*Aparte a Simeón.*) ¡Nos hemos caído!

PIPITA. (*Presentando a uno.*) El señor..., Citroen..., boticario...

GENOV. (*Presentando al otro.*) Y el señor Bugatti..., herbolario. (*Doroteo y Simeón, muertos de miedo, saludan militarmente.*) ¡Bajad la mano, que os jugáis el cuello!

TENIEN. (*Aparte.*) ¡Qué gente más ridícula!

CORON. (*A Genovevo.*) ¿Y el coronel?

GENOV. Paseando con la subprefecta.

CORON. (*A Pipitaña.*) ¿Y usted consiente que su mujer, con mi marido?...

PIPITA. ¿Qué dice?...

CORON. ¡Digo..., que es usted un...!

GENOV. ¡Aguanta el tipo!

PIPITA. ¡Aguanto el tipo!

CORON. Señor subprefecto, le ruego que me acompañe.

PIPITA. Ahora no puedo.

CORON. Mire que el coronel es muy peligroso y si no se pone usted delante se la pega esta misma noche.

PIPITA. Me la pega en cuanto me ponga delante.

TENIEN. Caballero, la actitud de usted es vergonzosa.

CORON. ¡Vergonzosísima!... Con ese modo de ser se comprende que su mujer tenga devaneos con mi esposo y hasta con el mismo teniente.

TENIEN. ¡Señora coronela!

PIPITA. ¡Ah! ¿De manera que el teniente también? ¡Vaya, vaya! (*Al teniente, dándole un golpecito cariñoso en el estómago.*) ¡Es usted un pirandón!

TENIEN. (*Sorprendido.*) ¿Eh?

CORON. A un marido como usted se le puede decir todo. Ha de saber que mientras usted estaba en París, su esposa y aquí el primito...

PIPITA. (*Soltando la carcajada.*) ¡Muy gracioso! ¡Para troncharse! (*Le da un golpe en el abdomen a la coronela y otro a Genovevo. Este le da a Simeón y Simeón a Doroteo.*)

TENIEN. (*Aparte.*) ¡No he visto hombre con más flequillo!

CORON. (*Aparte.*) ¡Está para una carreta!

GENOV. (*Baja del foro, donde habrá estado un momento.*) Aquí viene el señor coronel.

DOROT. Huyamos. (*Mutis corriendo foro izquierda.*)

SIM. ¡Sálvese el que pueda! (*Idem.*)

TENIEN. (*Deteniendo a Pipitaña, que trata de escurrirse.*) ¿Dónde va usted, querido primo?

PIPITA. A la, le, lo, la, lo...
TENIEN. Espere un momento.
PIPITA. (*Aparte.*) ¡Trágame, asfalto! (*Entra el coronel por la primera derecha.*)
CORON. ¡Napoleón!
CORONEL ¡Delfina! ¿Cómo has venido?
CORON. En auto. No podía pasar sin verte.
CORONEL ¿De modo que has cogido un auto?
CORON. Sí, monín.
CORONEL (*Aparte.*) ¡Podía el auto haberte cogido a ti!
TENIEN. Mi coronel.
CORONEL ¡Cómo! ¿Usted aquí también? No le esperaba. ¿Ha visto usted a la subprefecta?
TENIEN. No. Aquí está su marido. (*Señala a Pipitaña.*)
CORON. ¡Eh! ¿También ha llegado el subprefecto! ¿Qué sorpresa! (*Ofreciéndole la mano a Pipitaña, que se tambalea de pánico.*) ¿Cómo está usted, señor Olendorf?
GENOV. (*Apuntándole al oído.*) «Com si, com sa», coronel.
PIPITA. (*Al coronel.*) «Com si, com sa», coronel.
CORONEL (*Cogiéndole familiarmente del brazo.*) Yo siempre me inclino ante la supremacía del poder civil.
PIPITA. Yo también me agacho delante de eso que usted dice.
CORONEL Vamos a dar una vuelta por el Parque... ¿Le gusta a usted el «lopitelup»?
PIPITA. ¿El lopitelup? Con picatostes me gusta mucho. (*Mutis del brazo con el coronel por la derecha.*)
CORONEL (*Al teniente.*) ¡Qué hombre más burdo!
TENIEN. Es un patán. (*Mutis con la coronela, siguiendo al coronel y Pipitaña.*)
GENOV. ¡Ay, pobre Floro! ¡Cómo te ves! ¡Y todo por meterte en casaca de subprefecto! (*Se oye dentro algazara.*) Ahí se acerca Diana con las be-

llezas premiadas. Vienen luciendo la arrogante capa española. ¡ Oléééé !...

OBSCURO Y MUTACION

CUADRO QUINTO

Cortina o telón, que representa una gran capa española. Tono blanco, bordado en negro.

(Salen Diana y ocho tiples embozadas en sus capas, negras con bordado blanco. Véase fotografía.)

MUSICA

TIPLES La capa blanco y grana,
que altiva y ufana
con singular donaire
llevaba Godoy
fué la castiza abuela,
graciosa y chispera,
de esta juncal pañosa,
que tan garbosa
lucimos hoy;
y si me embozo en ella,
pidiendo guerra
yo siempre voy.

DIANA Con la capa lo soy todo,
sin la capa no soy nada,
y si me la cruzo así,
o a la rebolera,
no hay una gachí cañí
que no me prefiera,
con las vueltas y las revueltas
que tiene la capa mía.
¡ Mujer !
Lograré

tu querer.
¡ Ven aquí,
ven aquí !,
que yo te arrope en mi capa ;
junto a mí
junto a mí
quiero tu boca sentir.
¡ Qué ganas tengo, nena,
de besar tu piel morena !
¡ Ven aquí,
ven aquí !,
ponla en tu cuerpo chulón !
¡ Tómala !
¡ Lúcela !
¡ Llévala !
Que en ella va un corazón.

TODAS ¡ Ven aquí,
ven aquí !,
que yo te arrope en mi capa !, etc.

EVOLUCION Y MUTIS

(*Oscuro y vuélvese de nuevo al cuadro del Parque de atracciones.*)

HABLADO

(*Amelia por la segunda derecha; después el teniente por el mismo lado, y finalmente Pipitaña y Genovevo.*)

AMELIA Por fin conseguí deshacerme del coronel; no debe andar muy lejos Armando. (*Mirando hacia la derecha.*) ¡ Ah ! ¡ Ahí viene !

TENIEN. ¡ Amelia !

AMELIA No dirás que no cumplo mi palabra.

TENIEN. Pero esta vez, para mi desgracia, se nos ha es-

tropeado la combinación. Tu marido acaba de llegar.

AMELIA ¡Mi marido! ¡Dios mío! ¿Y has hablado con él?

TENIEN. Sí. Aquí mismo, hace un momento. Es un infeliz, de muy buena pasta, y todo le sale por una friolera.

AMELIA ¿Mi marido?

TENIEN. No te digo más que la coronela, que también ha llegado, le ha descubierto que el coronel y yo te hacíamos el amor, y se ha echado a reír.

AMELIA ¡Mi marido! ¡Imposible!

PIPITA. (*Por la derecha.*) Por fin me escabullí del coronel. ¡Ahora, la del humo! (*Intenta huir por la izquierda, tropezando con Amelia y el Teniente.*) ¡¡Ah!!

TENIEN. ¡Hombre, qué feliz tropiezo! ¡Aquí tienes a tu marido, Amelia.

AMELIA (*Con extrañeza.*) ¿Mi marido? ¡Tú deliras, Armando! ¡Este hombre no es mi marido!

TENIEN. ¿Cómo? ¿Quién es usted entonces?

PIPITA. (*Titubeando.*) ¿Yo?..., ¿yo..., yo?...

AMELIA ¿De dónde ha sacado esa ropa?

PIPITA. (*Nerviosísimo.*) ¿Esta..., esta..., esta?

TENIEN. Señor mío, conteste en seguida, si no quiere que... (*Entra Genovevo, quedando aparte.*)

PIPITA. (*Arrodillándose, muerto de miedo, ante ellos.*) ¡Perdón, mi teniente! ¡Perdón, señora subprefecta!

TENIEN. ¿Quién es usted? Responda.

GENOV. (*Avanzando.*) Yo se lo explicaré, mi teniente. (*Aparte a Pipitaña.*) Te voy a defender. (*Al teniente.*) Este majadero es Floro Pipitaña, ex soldado de dragones, que ingresó ayer en el 69 de línea.

TENIEN. Aquí el susodicho acémilo, con dos compañeros más, querían venir al Parque de atracciones, y como el señor coronel ha prohibido que

se vean uniformes de tropa, la doncella de la señora subprefecta, que es la prometida de este idiota, les ha proporcionado ropa de paisano. Eso es todo.

PIPITA. Todo, mi teniente.

TENIEN. (*A Pipitaña, con mal genio.*) ¡ Cuádrase usted !

GENOV. (*Imitando al teniente.*) ¡ Cuádrese usted ! (*Pipitaña se cuadra, quedando más tieso que un poste.*)

TENIEN. ¿ De modo que usted es un mal soldado raso ?

PIPITA. Ahora nublado, mi teniente.

GENOV. (*Al teniente.*) Impóngale ocho días, mi teniente. (*Pipitaña mira con asombro a Genovevo. Amelia y el teniente pasean nerviosamente por la escena. Genovevo sigue al teniente.*)

TENIEN. ¡ Fingirse subprefecto !... (*Aparte, con alegría.*) ¡ Es..., para darle un abrazo ! (*Alto.*) Lo que usted ha hecho es indigno, señor Pipitaña.

AMELIA ¡ Indigno ! ...

GENOV. ¡ Indigno ! Impóngale quince días, mi teniente.

PIPITA. ¿ Eh ?

TENIEN. Merece que se le instruya sumaria por desobebediencia.

AMELIA Y por usurpación de estado civil.

GENOV. Allanamiento de morada y abuso de confianza... ¡ Impóngale dos años, mi teniente !

PIPITA. (*Aparte a Genovevo.*) Oye, rico, ¿ me estás defendiendo ?

GENOV. Sí.

PIPITA. (*Aparte.*) ¡ Cualquiera lo diría ! (*Al teniente.*) Mi teniente, yo no creí haber cometido tantas faltas al ponerme esta maldita casaca.

TENIEN. ¡ Burlarse de mí !... ¡ Tome usted, por indecente ! (*Le prodiga un tortazo.*)

AMELIA ¡ Tome, por desvergonzado ! (*Le da otro.*)

GENOV. ¡ Toma, por imbécil ! (*Le obsequia con uno más fuerte.*)

PIPITA. (*Aparte.*) ¡ Me están poniendo la cara como un

globo! (*Mirando a Genovevo.*) ¡Sí que me ha caído un buen defensor! ¡Sí!

TENIEN. Señor espantajo. Vaya usted a cambiarse de ropa, y a su alojamiento. Mañana me entenderé yo con el capitán de su compañía. (*Pipitaña se va con Genovevo por la izquierda.*) ¡Soy el hombre más feliz de la tierra! (*A Amelia.*) Esta noche...

AMELIA Cuando todos duerman, bajaré a abrirte la puerta de mi casa.

TENIEN. ¡Gloria mía!

AMELIA Ahora me voy sola. Quiero evitar cualquier encuentro desagradable. Buena noche, Armando.

TENIEN. ¡La mejor de mi vida!... (*Mutis Amelia por la izquierda y el teniente por la derecha. Vuelven Genovevo y Pipitaña.*

PIPITA. ¡Genovevo! Lo que me ha traído la casaquita.

GENOV. No te apures, Pipi; todo se arreglará. Vamos a buscar a Diana, para que nos dé la llave y puedas cambiar de ropa.

PIPITA. A ver si damos con ella, que no la hemos visto en toda la noche.

GENOV. ¡El coronel!

PIPITA. Huyamos por el tubo de la risa. (*Mutis por la segunda derecha.*)

CORONEL (*Entra con la coronela por la primera derecha.*) ¿Dónde se habrá metido el subprefecto?

CORON. No le busques más, Napoleón, y vamos a dormir, que estoy fatigadísima.

CORONEL Vamos, vamos. (*Aparte.*) ¡Me ha estropeado el pasodoble! En cuanto se duerma haré una excursión al cuarto de la doncella. (*Mutis los dos por la primera izquierda.*)

EMPLEADO (*Sale por la derecha y anuncia al público.*) ¡Nueva atracción. Las del Turquestán!

OSCURO

CUADRO SEXTO

Decorado de gran visualidad y fantasía, que representa una gran escalinata practicable, viéndose al fondo la fachada de un suntuoso palacio oriental. Véase fotografía.

MUSICA

(*Salen las del Turquestán; primera tiple, tiples y conjunto, vestidas caprichosamente con trajes orientales estilizados. Cuando lo indique la partitura, y después de evolucionar, harán mutis, para salir nuevamente, llevando todas pequeñas concertinas, que tocarán a su tiempo.*)

TIPLE 1.ª En el Turquestán
están
sedientas de amor
las hijas de Irán,
que van
tras una ilusión.
En el Turquestán
son todas flores
de vivos colores,
que brindan amores.

TIPLES En el Turquestán
están
deseando querer
las hijas de Irán,
que van
buscando placer.
Allí es la mujer
ardiente rayo de sol,
que enciende un deseo
soñador.

TIPLE 1.ª Y si al pasar
la mira un varón

Cuadro 6.°—EL TURQUESTÁN

Cuadro 8.°—LAS MANIOBRAS (final).

alegre salta su corazón.

TIPLES Y CONJ. Y apasionada
suele entonar
las dulces notas
de este cantar.

TIPLE 1.ª En el Turquestán
las mujeres son
cuando quieren a un galán
un volcán en erupción.

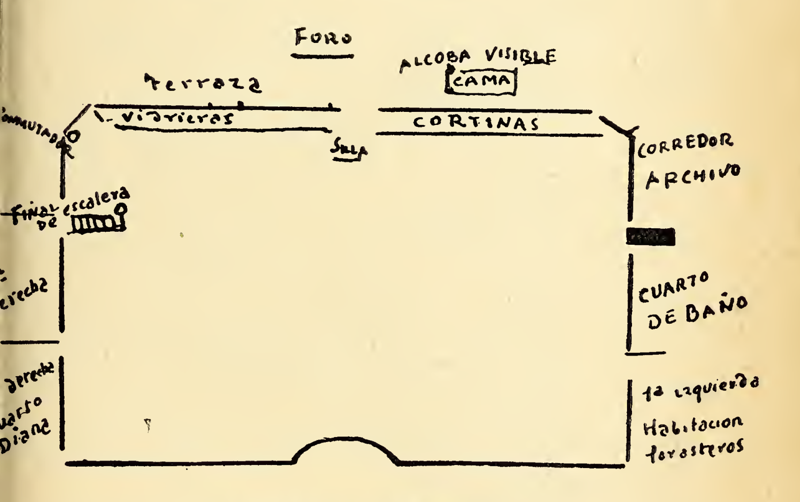
TIPLES Y CONJ. En el Turquestán
te darán su amor
las mujeres del Irán.
¡ Turquestán !

(*Evolución. Tocan las concertinas, y termina el cuadro con gran brillantez, formando artístico grupo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

NOTA.—Con el fin de que la acción de esta obra no pierda interés, se ruega a las direcciones artísticas y empresas que el intermedio del primero al segundo acto se haga lo más breve posible.

ACTO SEGUNDO



CUADRO PRIMERO

Sala en el piso segundo de la Subprefectura. Al fondo derecha, puerta de grandes vidrieras que comunica con la terraza. Al fondo izquierda, habitación con cortinas transparentes, que jugarán cuando se indique, viéndose el interior, en la que habrá una cama practicable. A la derecha, primero y segundo términos, puertas, y en tercero, junto a la terraza, final de la escalera. A izquierda, primero y segundo términos, puertas y un pasillo en último término. Repartidas por la escena, algunas sillas. En la pared, jun-

to a la escalera, conmutador de luz. Este decorado debe hacerse lo más fácil posible para la transformación final.

(*Al levantarse el telón, Pipitaña, en la alcoba del fondo, se despoja de la casaca de subprefecto. Genovevo pasea impaciente por la escena.*)

GENOV. ¡Anda, date prisa, que quiero acostarme!

PIPITA. Oye, ¿tú crees que nos pasará algo grave?

GENOV. Por de pronto, consejo de guerra a los cuatro.

PIPITA. ¿A los cuatro?

GENOV. Sí; a tí, a Simeón, a Doroteo y a la Diana.

PIPITA. ¿También a ella?

GENOV. ¿No ves que es la *cómpliza*? Ya has oído al teniente: desobediencia, falta de respeto y usurpación del civil. Eso, si no os cuentan el homicidio.

PIPITA. ¿El homicidio?

GENOV. ¡Claro! Habéis matao al subprefecto por media hora.

PIPITA. Entonces, ¿nos fusilarán?

GENOV. A vosotros, no; pero la Diana, es casi seguro que será pasada por las armas.

PIPITA. ¡Pobre muchacha! ¡Con lo que me quiere!... ¡Pensar que por mí!...

GENOV. Eres muy desgraciado, Pipitaña. Esta noche no cantará tu gallo.

PIPITA. ¿Mi gallo?

GENOV. ¿Tú no sabes lo que dicen en este pueblo? Que cada kikirikí que se oye por la noche es el eco del beso más fuerte que da un galán apasionao a la dama de sus fatigas.

PIPITA. ¡Tiene gracia!

GENOV. ¿Has acabado ya?

PIPITA. Sí.

GENOV. Hala, pues esfúmate.

PIPITA. (*Se dirige a la escalera y escucha.*) ¡Oye! Sube gente.

GENOV. Será la Diana.

PIPITA. No. Siento voz de hombre.

GENOV. Métete ahí debajo; ¡ de prisa ! (*Pipitaña se esconde debajo de la cama.*) Yo, aquí arriba. (*Apaga la luz y se acuesta vestido en la cama.*)

PIPITA. Oye, que no quepo.

GENOV. ¡ Chist ! ¡ No te muevas ! (*Se cubre con la ropa.*)

Dichos, CABASOL *y* NADIA, *por la escalera.*

CABAS. Ya hemos llegado. (*Da al conmutador y se ilumina la escena.*)

NADIA ¡ Ay ! ¡ Qué escalera más alta ! Ponme la mano sobre el corazón, Teodolindo. (*El lo hace.*) ¿ Qué notas ?

CABAS. Palpitaciones.

NADIA ¡ Ay ! ¡ Qué feliz me encuentro a tu lado, Teodolindo mío ! (*Le abraza.*)

GENOV. (*Asomando la cabeza por los pies de la cama.*) ¡ Arrea !

PIPITA. (*Idem ídem por debajo de la cama.*) ¡ Arrea !

GENOV. (*En voz baja.*) Pipitaña, ¿ qué notas ?

PIPITA. Que también tengo palpitaciones.

NADIA (*A Cabasol.*) Te encuentro muy frío e indiferente.

CABAS. Hija, no puedo evitarlo. En tu casa era el amante apasionado; aquí soy el subprefecto y marido de otra mujer...

GENOV. }
PIPITA.. } (*Aparte.*) ¿ Eh ?

NADIA Se ve que no tienes mundo. Anda, enséñame el piso.

CABAS. Ahí está la terraza. Ahí hay una habitación para el servicio. (*Señala al departamento donde están Genovevo y Pipitaña.*) Este... (*Abre la segunda izquierda.*) es el cuarto de baño. Y aquí (*Indica la primera izquierda.*) la habitación destinada a los forasteros.

NADIA ¿ Adónde conduce ese corredor ?

CABAS. Al archivo; allí debe estar el testamento que tú deseas. ¿Quieres que vaya a buscarlo?

NADIA ¿Ahora?

CABAS. En un periquete lo encuentro.

NADIA Déjalo para mañana. ¿Qué cuarto es ése? (*Señala a la primera derecha.*)

CABAS. El de la muchacha.

NADIA ¿Y ese otro? (*Señala a la segunda derecha.*)

CABAS. Ese es el dormitorio de mi pobre abuela Leonarda ,que en paz descanse.

NADIA Entremos en él.

CABAS. ¿Profanar la memoria de mi abuela? ¡Nunca!

NADIA Bueno, bueno; no te pongas así.

CABAS. Dormiremos en la habitación de los forasteros.

NADIA Como quieras. ¡Ay! Siento algo de jaqueca.

CABAS. ¿Quieres tomar un baño?

NADIA No me iría mal.

CABAS. Mira, mientras, yo iré a buscar el testamento. Me esperas después en la habitación.

NADIA ¿En la de tu abuela?

CABAS. En la de los forasteros.

NADIA Bueno. (*Cabasol vase por el corredor.*)

NADIA Este hombre es una cámara frigorífica. Si fuera el teniente Armando... Ese sí que... ¡Nadia, no te hagas ilusiones! Voy al baño. ¡Ay! (*Suspira prolongadamente y entra en la segunda izquierda.*)

GENOV. }
PIPITA. } (*Suspirando cómicamente.*) ¡Aaaay!...

GENOV. ¿Has oído, Floro?

PIPITA. Lo he oído, Genovevo. (*Salen los dos de su escondite.*)

GENOV. Como presumíamos, «La bella Jardinera» no es casada.

PIPITA. Y su amante es el subprefecto.

GENOV. Sin duda, creyendo que su mujer estaba en Lyon, se la ha traído aquí. ¡En menudo lión se han metido!

PIPITA. Ella ha entrado a tomar el baño

GENOV. Necesitará refrescarse.

PIPITA. Oye. Si pudiéramos ver un poco...

GENOV. Bueno, pero sé breve.

PIPITA. (*Mira por el ojo de la cerradura de la segunda izquierda.*) ¡ Uy !... ¡ Uy !...

GENOV. ¿ Qué ves ?

PIPITA. Veo así como un edificio.

GENOV. Será el Trocadero.

PIPITA. ¡ Uy, uy, uy !

GENOV. (*Separándole de la cerradura.*) ¡ Se acabó el paisaje ! ¡ Ahueca !

PIPITA. ¡ Mira que eres tirano ! (*Se dirigen los dos hacia la escalera.*)

GENOV. (*Escuchando.*) ¡ Alguien sube !

PIPITA. ¡ La Diana !

GENOV. No, no. Es otra pareja. (*Empujando a Pipitaña hacia la cama.*) ¡ Tú ! ¡ Al sótano ! (*Pipitaña se oculta debajo de la cama.*) ¡ Y yo al principal ! (*Apaga la luz y se acuesta como antes. Pausa.*)

Dichos, AMELIA *y el* TENIENTE, *por la escalera.*

(*Amelia viste un vaporoso salto de cama.*)

AMELIA (*Avanzando, en voz muy baja.*) Poco a poco, que no nos sientan... La doncella y el asistente duermen en este piso. (*Da al conmutador de la luz.*)

TENIEN. (*En voz baja.*) No nos oirán.

GENOV. (*Asomando la cabeza por los pies de la cama.*) ¡ ¡ El teniente ! !

PIPITA. (*Desde su escondite.*) ¡ La subprefecta !

AMELIA Aquí es.

TENIEN. ¡ Al fin !

AMELIA Estoy muy nerviosa. ¿ Quién me iba a decir que llegaría a dar este paso ?

TENIEN. Cinco años has tardado en decidirte.

AMELIA ¡ Cinco años !...

PIPITA. (*A Genovevo.*) Genovevo, cinco años.
GENOV. Ya, ya.
TENIEN. (*A Amelia.*) ¡ Figúrate cómo debo estar !
GENOV. (*Aparte.*) Hecho caldo.
TENIEN. Ahora no te escapas.
AMELIA Déjame, Armando. Deja que me tranquilice un poco. Salgamos a la terraza. (*Abre las vidrieras. La luna ilumina la terraza.*)
AMELIA (*Desde la terraza.*) ¡ Mira qué hermoso paisaje de luna !...
GENOV. (*A Pipitaña.*) ¡ Pipitaña !
PIPITA. ¿ Qué ?
GENOV. ¿ Ves la luna ?
PIPITA. Lo que estoy viendo son las estrellas.
AMELIA (*Abandonando una de sus manos entre las de Armando.*) ¡ Mira los rosales qué floridos están !... Hazme un ramo.
TENIEN. En seguida, pero a condición de ofrecértelo en nuestro nido de amor...
AMELIA Bien.
TENIEN. ¿ Dónde te lo llevo ?
AMELIA (*Después de un momento de duda. Pasea la vista por toda la escena y señala la segunda derecha.*) ¡ Ahí !
TENIEN. (*Loco de alegría.*) No tardo un segundo. Voy por las flores. (*Desaparece por la terraza. Amelia vase por la segunda derecha.*)
GENOV. ¡ Floro ! ¡ Que va por las flores ! Esta noche van a cantar todos los gallos, menos el tuyo.
PIPITA. Lo que te digo es que aquí no me puedo rebullir.
GENOV. ¡ Chist ! Que sale la otra. (*Sale Nadia en deshabillé por la segunda izquierda.*)
NADIA El baño me ha tonificado un poco. (*Suspira.*) Ahora, a esperar a mi inapetente subprefecto. Aunque se enfade, lo aguardaré en la habitación de su abuelita. (*Va a entrar en la segunda derecha.*)

AMELIA (*Voz dentro.*) ¡ No, todavía no !

NADIA (*Retirándose sorprendida.*) ¡ Una mujer ! ¡ Aquí hay una mujer ! ¿ Quién será ? (*Acercándose y empujando la puerta.*) ¡ Ha cerrado por dentro ! ¡ Si pudiera enterarme ! (*Mirando por el ojo de la cerradura.*)

PIPITA. (*Admirando a Nadia.*) ¡ Genovevo ! ¡ Y luego dicen que hay escasez !...

GENOV. ¿ Escasez ? ¡ Lo que hay es mucho y mal repartido !

NADIA ¡ No se ve nada ! Está obscuro... (*Mirando hacia el foro.*) ¿ Quién ha abierto las vidrieras ? ¡ Voy a decírselo a Teodolindo ! (*Al dirigirse hacia la izquierda se encuentra con el teniente, que entra por la terraza con un ramo de flores en la mano.*)

NADIA (*Sorprendida.*) ¡ Armando !

TENIEN. (*Idem.*) ¡ Nadia ! ¡ Tú aquí !

NADIA ¿ Y tú ?...

TENIEN. ¿ A qué has venido a esta casa ?

NADIA A... ¡ a buscarte !

TENIEN. ¿ Me has seguido ?

NADIA Sí; a ti y a ella. (*Señala con intención la segunda derecha. Aparte.*) He de saber quién es.

TENIEN. ¿ Pero cómo has podido entrar en su casa ?

NADIA ¿ En su casa ? (*Aparte.*) Ya sé quién es ella. ¡ La subprefecta ! ¡ Ay, Armando ! ¡ Qué dichosa soy ! Ahora sí que eres mío, Armando. ¡ Sólo mío ! (*Le abraza.*)

TENIEN. ¡ Suéltame, Nadia ! No me hagas perder la ocasión,

NADIA ¡ No me la hagas tú perder a mí !

CÁBAS. (*Dentro.*) ¡ Ya pareció el testamento !

TENIEN. Viene gente. ¡ Huyamos ! (*Entra en la primera izquierda.*)

NADIA ¡ El sueño se convirtió en realidad ! (*Suspiro.*) ¡ Ay !... (*Vase detrás del teniente, cerrando la puerta por dentro.*)

PIPITA. }
GENOV. } ¡ Aay ! (*Viene Cabasol por el pasillo, con un legajo de papeles.*)

CABAS. ¡ Ya lo encontré ! Voy a sorprender a Nadia en el baño. (*Abre la puerta de la segunda izquierda.*) ¡ No está ! Se hallará aquí. (*Llama con los nudillos repetidas veces en la primera izquierda.*) ¡ No contesta !... ¡ A que se ha metido en el cuarto de la abuelita ?... (*Llama en la segunda derecha.*)

AMELIA (*Dentro.*) ¡ Ya puedes pasar !

CABAS. ¡ Se le ha aclarado la voz con el baño ! (*Mirando al cielo.*) ¡ Venerable antecesora..., perdónanos ! (*Mutis por la segunda derecha.*)

GENOV. ¡ Empiezan las maniobras !

PIPITA. (*Saliendo de su escondite.*) ¡ Vaya, yo no sufro más esta incomodez ! Ahora mismo me largo.

GENOV. (*Saltando de la cama.*) Sí, hombre, te acompañaré, porque aquí está uno entre dos fuegos.

PIPITA. (*Desde la escalera.*) ¡ Genovevo ! ¡ Que sube más gente !...

GENOV. Pues ya sabes tu sitio.

PIPITA. ¿ El sótano ? ¡ Ni aunque me cuelguen !

GENOV. Escóndete, pues, en el cuarto de Diana. Ahí no hay nadie.

PIPITA. (*Con alegría.*) ¡ Eso sí que me gusta ! ¿ Cómo no se te habrá ocurrido antes ?

GENOV. Entra, y si viene ella (*Muy severo.*), cuidadito con abusar, ¡ que estoy aquí yo !

PIPITA. No tendré esa suerte, y eso que después de lo que ha pasado, ya merecía soltar mi kikirikí.

GENOV. (*Empujándole hacia la primera derecha.*) ¡ Adentro, chantecler ! (*Mutis Pipitaña. Genovevo apaga la luz y se dirige a su cama. Pausa breve. Diana, por la escalera, andando a tientas.*)

DIANA ¡ Genovevo !... ¡ Genovevo !

GENOV. ¡ Diana !... (*Corre a su encuentro.*) Te estaba

esperando con unas ansias... (*Se cogen de la mano.*)

DIANA ¿Y Pipitaña? Me he cansado de esperarle en la cocina.

GENOV. ¡Baja la voz! Se ha escondido en tu cuarto.

DIANA ¿En mi cuarto? (*Se oye un ruido dentro.*) ¿Has oído? Debe ser Floro.

GENOV. Ven, ven aquí, y observaremos tras las cortinas. (*La lleva a la habitación foro, corriendo las cortinas.*)

Dichos y el CORONEL, *por la escalera, andando a tientas.*

CORONEL ¡Maldita escalera! ¡Por poco nazco del tropezón! ¡Al fin se durmió mi Delfina!... Aquí debe estar el cuarto de la doncella. Me ha dicho que la segunda puerta de la derecha... (*Apoya su mano sobre la pared derecha y avanza. Tocando la primera puerta que encuentra.*) Primera... (*Idem la segunda.*) Segunda... (*Genovevo y Diana asoman sus cabezas por entre las cortinas.*)

DIANA Se distingue un bulto.

CORONEL (*En voz baja, ante la primera derecha.*) ¡Diana, Diana!... Soy yo, que vengo a buscarte. Mi mujer ya está roque...

GENOV. ¡Si es el coronel!

DIANA ¡El coronel!

CORONEL No responde. (*Escucha un momento. Se oye roncar a Pipitaña dentro.*) ¡Ah! ¡Es que duerme! ¡Duerme como un ángel! Voy a despertarla. (*Entra en la primera derecha, cerrando la puerta.*)

GENOV. ¡Pobre Pipitaña!... ¡Te van a fusilar por traidor!... (*Diana ríe. Genovevo se acerca a la primera derecha y escucha.*) ¡Qué susto se va a llevar! (*Vuelve a su departamento, tropezando con la coronela, que aparece por la escalera llevando en la mano una linterna eléctrica.*)

CORON. ¡Genovevo!

GENOV. ¡ La coronela !

CORON. (*En voz baja.*) ¡ Chist ! ¿ Has visto a mi marido ?

GENOV. No, mi coronela.

CORON. Es inútil que me engañes. Se ha levantado creyendo que yo estaba dormida. ¿ Dónde está ?

GENOV. No le he visto, pero le he sentido entrar en esa habitación. (*Señala la primera derecha.*)

CORON. ¿ Ahí ? ¿ Y quién hay dentro ?

GENOV. Un soldado, pero él cree que es la doncella.

CORON. Me alegro, por pintamonas.

PIPITA. (*Viene corriendo por la primera derecha, muy nervioso y asustado.*) ¡ Genovevo ! ¡ Genovevo !

GENOV. (*En voz baja.*) ¿ Qué te pasa ?

PIPITA. ¡ Que ahí dentro..., ¡ ay !, se está mucho peor que en el sótano !

GENOV. ¡ Ya te lo decía yo ! (*A tientas le coge de la mano.*) Métete ahí dentro y no salgas hasta que se haga de día. (*Pipitaña se introduce de nuevo bajo la cama del foro.*)

CORONEL (*Por la primera derecha, aparte.*) ¡ Se me ha escapado ! ¡ Y eso que no he traído los galones ! ¡ Estaba tan dormidita ! (*Llamando.*) ¡ Diana !... ¡ Dianita !... ¿ Dónde estás ? (*La coronela se acerca a tientas y el coronel le coge una mano.*) ¡ Ah ! ¿ Estás aquí ? ¿ Por qué has huído, tonta ? No traigo los galones. Pálpame la manga y te convencerás. ¡ Pálpala ! ¡ Pálpala !

GENOV. ¡ Es una codorniz !

CORONEL (*Le hace pasar la mano por su brazo a la coronela. Esta impulsivamente le pellizca.*) ¡ Repellizco ! ¡ Tienes un par de deditos que son dos alicates ! (*La coronela suspira.*) Entra, chatita, entra, y no tengas cuidado, que no muerdo... (*Mutis con la coronela por la primera derecha, cogiéndola por el talle.*)

GENOV. ¡ Ya está el autobús completo !

PIPITA. (*Asomando la cabeza por los pies de la cama.*) Genovevo, ¿ me puedo marchar ya ?

GENOV. ¡ Chist ! Ahora es cuando te has de estar más quieto que nunca.

PIPITA. ¿ Qué pasa ?

GENOV. Pasa la hora azul. (*Música descriptiva. Genovevo se descalza. Se oye lejano el canto de un gallo, con voz de tenorino.*)

PIPITA. ¡ Genovevo, ha cantado un gallo !

GENOV. (*Acercándose a la primera izquierda.*) ¡ El teniente ! Lo he conocido en la voz.

PIPITA. ¿ Qué haces ?

GENOV. Descalzarme.

PIPITA. Ya podías dejarme tu cama.

GENOV. ¡ Que te crees tú eso ! (*Se oye lejano el canto de un gallo barítono.*)

PIPITA. ¿ Otro gallo ?

GENOV. (*Acercándose a la segunda derecha.*) ¡ El subprefecto ! Buenos pulmones tiene. (*Se oye el canto de otro gallo con voz de bajo.*)

PIPITA. ¡ Otro !

GENOV. (*Se cuadra y saluda militarmente frente a la primera derecha.*) ¡ A la orden, mi coronel ! (*Dirigiéndose a su habitación después de haberse quitado las botas. A Pipitaña.*) ¡ Bueno ! Ahora, a callar y a dormir.

PIPITA. ¡ Qué nochecita !

GENOV. ¡ Chist ! (*Entra, corriendo bien las cortinas. Pausa. La escena se queda sola. Música descriptiva. De improviso se escucha el canto fuerte y estrepitoso de otro gallo, cual si estuviera en medio de la escena. Pipitaña esconde la cabeza bajo la cama, como si fuera un caracol. Poco a poco va amaneciendo. Se oyen lejanos los primeros toques de diana.*)

TENIEN. (*Sale por la primera izquierda. Recitado sobre la música.*) ¡ Al fin pude convencer a Nadia que me dejase libre ! Ahora..., a buscar a Amelia. (*Se dirige a la segunda derecha en el momento en que se oye muy cercano el toque de diana.*)

¡ Diana ! (*Cesa la música*.) ¡ Tendré mala suerte !

CORONEL (*Saliendo de la primera derecha.*) ¡ Han tocado diana ! ¡ Qué mujer ! Decididamente, me la quedo a mi sevricio. (*Viendo al teniente.*) ¡ Cómo !

TENIEN. (*Azorado, al verle.*) ¡ A la orden, mi coronel !

CORONEL ¿ Ha dormido usted en la Prefectura estando aquí el subprefecto ?

TENIEN. Le suplico que no piense mal. El subprefecto está ausente.

CORONEL ¡ Si anoche hablé con él !

TENIEN. El subprefecto que conocimos anoche... es un soldado llamado Pipitaña, el cual usó ese disfraz para poder asistir al parque de atracciones.

CORONEL ¿ Eh ? ¿ De manera que he sido víctima de una burla ? ¡ Me la pagará ! Pero, ¿ de dónde sacó la casaca ese imbécil ?

TENIEN. Se la proporcionó Diana, la doncella, que es su prometida.

CORONEL ¿ Diana ? (*Se le escapa la risa.*)

TENIEN. ¿ Por qué se ríe ?

CORONEL ¡ Porque ya me la ha pagado ! Esta noche, la doncella... (*Señalando la primera derecha.*) ¡ Capicúa !

TENIEN. ¿ Y su esposa ?

CORONEL ¡ Durmiendo abajo !

TENIEN. Mi coronel, es usted el hombre de los grandes recursos.

CORONEL La revista nos espera. Voy a acabar de vestirme.

TENIEN. Le acompaño. (*Mutis los dos por la escalera.*)

CABAS. ¡ Juraría que he oído hablar aquí !... ¡ No hay nadie ! (*Sale a la terraza.*)

NADIA (*Sale de la primera izquierda.*) ¡ Qué habrá sido de Teodolindo ! ¡ Pobrecillo ! ¡ Qué diferencia de él al teniente ! ¡ Ay !... (*Suspira.*)

CABAS. (*Viene de la terraza y la ve.*) ¿ Ya te has levantado ?

NADIA (*Vacilando.*) Sí..., me he levantado.

CABAS. ¡ Creo que no tendrás queja de mí ! Habrás vis-

to que al fin reaccioné completamente. (*Abrazándola.*)

NADIA Completamente. (*Aparte.*) Aquí ha pasado algo.

CORONEL (*Por la escalera.*) ¿Dónde está mi asistente?

NADIA / CABAS. ¡El coronel!

CORONEL (*Sorprendido.*) ¿Cómo?... ¡Nadia! ¡Señor Cabasol!... ¿Qué hacen ustedes aquí?...

CABAS. ¿Y usted? ¿Cómo le encuentro en mi casa a estas horas?

CORONEL ¿En su casa?

CABAS. Ya es inútil todo fingimiento. Yo no soy el marido de Nadia. Soy el subprefecto de Montelimar.

CORONEL ¿Eh? ¿Usted? ¿Y tiene la frescura de traerse a Nadia estando aquí su esposa?

CABAS. ¿Amelia aquí?

CORONEL Desde ayer por la tarde, en que fuí alojado con mi asistente.

NADIA ¡Sí que estábamos solos! (*Amelia sale sin ser vista de la segunda derecha.*)

AMELIA ¡Eurípides!

CABAS. ¡Amelia! (*Aparte.*) ¡La hecatombe! (*Disimulando.*) Ya has regresado?

AMELIA (*Azorada.*) Sí... Me enteré que se celebraban aquí las maniobras y vine para evitar que invadiesen nuestra casa.

CABAS. (*Aparte.*) ¡Pues si no llegas a venir!...

AMELIA ¿Y tú cómo has vuelto tan pronto?

CABAS. He vuelto... porque...

NADIA Yo se lo explicaré, señora. Acaba de fallecer una tía mía, que me ha instituído heredera; y como el testamento estaba depositado en esta Prefectura, me he visto obligada a ir a París a buscar al subprefecto para que me lo facilitara.

CABAS. Y aquí está. (*Saca de su bolsillo el testamento, que entrega a Nadia.*)

NADIA Hemos llegado esta madrugada.

CORONEL (*Aparte.*) ¡ Qué bien lo arregla todo la bella jardinera ! (*El teniente por la escalera. Después, Genovevo y Diana.*)

TENIEN. Mi coronel.

CORONEL ¿ Qué hay ?

TENIEN. La oficialidad espera órdenes.

CORONEL Voy.

AMELIA (*A Cabasol.*) Eurípides, te presento a mi primo el teniente Armando.

CORONEL ¡ Pero dónde estará mi asistente ? (*Gritando.*) ¡ Genovevo ! ¡ Genovevo !

GENOV. (*Surge azoradamente tras de las cortinas. Cuadrándose.*) ¡ A la orden, mi coronel !

CORONEL ¿ No has oído el toque de diana ?

GENOV. Sí, mi coronel.

CORONEL ¿ Qué hacías entonces ?

GENOV. Cumplir la consigna. Tocaba también a Diana...

CORONEL ¿ Cómo ? (*Se acerca a la habitación del foro y descorre las cortinas, apareciendo Diana en camisa.*)

TODOS ¡ La doncella !

DIANA ¡ Qué vergüenza ! (*Huye por el corredor.*)

CORONEL ¡ Qué poca vergüenza ! (*A Genovevo.*) ¡ Ya te arreglaré yo a ti ! (*Aparte.*) Entonces, ¿ quién era la que estaba en ese cuarto ? (*Señalando a la primera derecha.*)

CORON.ª (*Por la primera derecha.*) ¡ Yo Napoleón !

CORONEL ¡ ¡ Mi mujer ! ! ¡ Ya decía yo que conocía esos filetes !

NADIA ¡ La coronela ! (*Fijándose, se separa del grupo donde hablaba con Cabasol y Amelia.*)

CORON.ª ¿ Usted aquí ? (*Se saludan y quedan hablando por lo bajo.*)

CORONEL ¡ Está visto que en amor, todo es cuestión de fantasía ! En marcha, que la gente espera. (*A Genovevo.*) ¡ Y tú, sinvergüenza, qué haces ahí descalzo ?

GENOV. Mi coronel... ¡ Es que he perdido una bota !

CORONEL Búscala en seguida.
GENOV. Ya la tengo. (*Estira un pie de Pipitaña.*)
CORONEL ¡ Vamos ! ¡ Pronto !
GENOV. ¡ Pero cómo diablos se ha enganchado esta bota ! (*Hace grandes esfuerzos por sacarla del pie de Pipitaña, y de los tirones sale todo el cuerpo de éste.*)
PIPITA. ¡ Socorro ! ¡ Socorro ! (*Medio dormido.*)
TODOS ¡ ¡ Eh ! !... (*Pipitaña se levanta tembloroso.*)
CORONEL ¡ Hombre ! ¡ El falso subprefecto ! ¿ Quiere usted explicarme qué hacía debajo de la cama ?
PIPITA. Esperaba mi gallina.
CORONEL ¡ Majadero ! (*Aparte.*) Ya estás bastante castigado. (*Mutis Nadia. Cae la cortina para hacer la mutación final.*) ¡ En marcha ! Señor subprefecto... Señoras... Hasta la vuelta.
TENIEN. ¡ Hasta la vuelta !
AMELIA ¡ Les deseamos un éxito en las maniobras !
CORON.ª (*Al coronel.*) ¡ Yo voy contigo !
CORONEL ¿ Tú ?
CORON.ª ¡ Sí ! Quiero también tomar parte en las maniobras.
CORONEL ¡ Bueno, hija mía ! Vendrás en calidad de tanque...

(*Obscuro. Desaparece la cortina.*)

CUADRO OCTAVO

MUSICA

Al iluminarse la escena se ve el rompimiento de este cuadro con su forillo, que representa un gran escudo de armas. Después del toque de cornetas, y cuando la partitura lo indique, sale el Coronel acompañado de su Ayudante y el Teniente, quedando al lado derecho del

escenario. Van saliendo por grupos los soldados (señoritas del conjunto vestidas con arreglo a figurín y llevando al hombro pequeños fusiles con bayoneta calada); forman ante el Coronel, el cual, con los oficiales, rompen marcha por la izquierda, seguidos de los soldados. Sale por la derecha Genovevo tocando la corneta; Pipitaña, el tambor, y Doroteo y Simón, otros instrumentos, simulando una caricaturesca banda militar, haciendo mutis tras los soldados por la izquierda. Se levanta el forillo del escudo de armas, quedando transformada la escena en un fantástico campamento con una gran tienda de campaña (trasto practicable) al centro. Desfilan de nuevo los soldados por grupos; al frente de cada uno van los oficiales (primeras tiples, con uniformes de fantasía), esgrimiendo pequeños sables. Evolucionan en posición de ataque y cantan lo siguiente:

OFICIALES La victoria
ambiciona lograr
por la gloria
todo buen militar.
Y en la lucha,
si le inspira el amor,
sabe siempre
que saldrá vencedor.

EJÉRCITO La victoria
etc., etc.

TODOS Es nuestro lema
morir o vencer,
pues nos alienta
un firme querer.
Son nuestras armas
preciado valor
que jamás cederán
si las guía el amor...

Cuando la orquesta motive la marcha en tono brillante,

desaparece por el telar (o en la forma que mejor estime la dirección escénica) la tienda de campaña, quedando a la vista del público un gran tanque movible que irá avanzando hacia el proscenio. Sobre dicho tanque, colocadas artísticamente, irán tres figuras (mujeres) vestidas vaporosamente; la del centro llevará gorro frigio a la cabeza, y las de los lados ondearán banderas de colores; los soldados, al final del número, colocados frente al público, dispararán sus fusiles, de los que saldrán pequeñas banderitas. De lo alto del tanque surgirá un gran gallo, pintado, alegórico al título de esta obra. (Véase fotografía.)

OFICIAL (*primera tiple, al público*) :

Y aquí termina la obra,
que en vuestra bondad se ampara.
Si nos diérais un aplauso
otro gallo nos cantara.

(*Fuerte en la orquesta. Cuadro y telón.*)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE FRANCISCO LOZANO

El beso, diálogo en prosa.

El querer de las mujeres, sainete lírico en un acto, música de J. Mediavilla y Ricardo Yust.

El début de Robinet, vodevil en tres actos.

El millón de pesos, viaje inverosímil en dos actos, dividido en ocho cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

El viaje de los Pinzones, refundición en un acto de *El millón de pesos.*

Las tres gracias modernas, revista en un acto y cinco cuadros, música del maestro Yust.

Perico de Aranjuez, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

Me caso con mi mujer, juguete cómico en tres actos.

Mi novio, apropósito en medio acto, música del maestro Alonso.

El maniqui, comedia en cuatro actos, de Gavauld, adaptación española.

La Magdalena te guie, apunte de sainete en medio acto, música del maestro Alonso.

La conquista de Pardillo, vodevil en tres actos, música de los maestros Fuentes y Camarero.

A ver qué pasa, pasatiempo en un acto, música del maestro Alonso.

La reina de las praderas, opereta en tres actos, música de los maestros Jarno y Guerrero.

El chivo loco, historieta cómica en dos actos, música del maestro Alonso.

El adiós a la vida, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cinco cuadros, música de J. L. Lloret y Muñoa.

Las nerviosas, historieta cómico-lírica en un acto y tres cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

Mimitos, refundición en un acto de *El chivo loco.*

Las castigadoras, historieta picaresca en dos actos y siete cuadros, música del maestro Alonso.

Tute de pelmas, apropósito en medio acto, música del maestro Alonso.

Las cariñosas, historieta picaresca en dos actos y siete cuadros, música de los maestros Alonso y Belda.

El gallo, vodevil en dos actos y ocho cuadros, música de Alonso.

La bomba, apunte de sainete en un acto corto, música de Alonso.

OBRAS DE ENRIQUE ARROYO

La divette, monólogo con múúsica del maestro Quislant.

El torerillo, apropósito en verso y en prosa.

¡Fotografías de exposición!, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El comisario de policía, caricatura en tres actos.

Antes del estreno, monólogo.

La reina del Couplet, zarzuela en un acto, música del maestro Foglietti.

Billetes falsos, juguete cómico en un acto.

Cartas de novios. escena andaluza.

Léón... Pérez y García, juguete cómico en un acto.

Flores de la huerta, boceto dramático en un acto.

Justos por pecadores, juguete cómico en un acto.

Huyendo del nido, juguete cómico en tres actos.

La domadora, juguete cómico-lírico, música del maestro Crespo.

La babucha de Mahoma, pasatiempo, música del maestro Crespo.

Lo que debe saber la mujer, monólogo.

Sabotage, drama en un acto, traducido del francés.

Abierta toda la noche, sainete lírico en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

La mujer de goma, vodevil en un acto.

Un aviso telefónico, juguete cómico en ttres actos, arreglado al castellano.

La tragedia del Baskerville, drama policíaco en cinco actos.

¡La puerta se abre!, drama en dos actos (Gran Guignol), arreglado del francés.

El ciego, drama en un acto (Gran Guignol), arreglado del francés.

La lámpara maravillosa, vodevil en tres actos.

El billete del baile, juguete cómico en un acto, original.

Zapatero y detective o La banda del dedo gordo, sainete policíaco en un acto.

Mi bebé, entremés en prosa, original.

El delito de vivir, drama en cuatro actos, adaptación de una obra de Tolstoi.

De Sevilla a los Corrales o El debut del Cirineo, sainete, música del maestro Llopis.

La proposición de paz, juguete cómico en dos actos.

El glorioso difunto, comedia en tres actos y un epílogo, traducida del inglés.

Fred el comediante, comedia en tres actos, arreglo del *Sullivan.*

A pie y sin dinero, viaje fantástico en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

Jack Brisquet, melodrama policíaco en cuatro actos.

El fiscal de su delito, drama en cuatro actos y un prólogo.

El ánima de la Pepa, sainete en un acto.

El misterio del Hotel Bristol, drama policíaco en cuatro actos.

El pecado del Rey, comedia en cuatro actos.

Los corsos, comedia en cuatro actos.

El secretario particular, zarzuela en un acto, música de los maestros López del Toro y Mateu.

Los hombres feos, aventura cómico-lírica en un acto, música de los maestros Calleja y Llopis.

La reina de las praderas, opereta en tres actos, música de los maestros Jarno y Guerrero.

Fígaro (Barbero de Sevilla), reducción a zarzuela en un acto de la ópera del maestro Rossini.

El bufón del duque (Rigoletto), reducción a zarzuela en un acto de la ópera del maestro Verdi.

El golfillo, comedia en dos actos, arreglada del francés.

El chivo loco, historieta cómica, música del maestro Alonso.

Las nerviosas, historieta en un acto y tres cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

El adiós a la vida, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Lloret y Muñoa.

Mimitos, historieta en un acto y dos cuadros, música del maestro Alonso.

Las cariñosas, historieta picaresca en dos actos y siete cuadros, música de los maestros Alonso y Belda.

El gallo, vodevil en dos actos y ocho cuadros, música de Alonso.

La bomba, apunte de sainete en un acto corto, música de Alonso.

Precio: 3 pesetas